

— Núm. 5 — Vol. II - 1977 - Fasc. 2 —

S U M A R I O

- L. A. LÓPEZ PALOMO. Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía, I: La cueva de «Los Mármoles», de Priego (Córdoba).
- A. MARCOS POUS. Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros)
- A. MARCOS POUS. Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro): Estudios del siglo XVIII y recientes descubrimientos.

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

COROVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria,
Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y
extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de COROVBA

Museo Arqueológico Provincial

Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

LUIS ALBERTO LÓPEZ PALOMO

**CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL NEOLITICO Y LA
EDAD DEL BRONCE EN ANDALUCIA. I: LA CUEVA
DE LOS MARMOLES, DE PRIEGO (Córdoba)**

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo constituirá el punto de partida de una serie de artículos que tengo intención de redactar para tratar de la interesante problemática que plantean los momentos finales del Neolítico Hispánico en el sur de España y el tránsito a la Edad del Bronce.

Servirán de base para este estudio una serie de hábitats que se ubican en otras tantas cuevas naturales de las cordilleras subbéticas en las estribaciones del sur de la provincia de Córdoba y el norte de Málaga.

En los términos municipales de algunas localidades serranas de estas provincias existen numerosas cuevas prehistóricas que constituyen un conjunto cultural evidentemente interrelacionado y cuyo estudio por separado ha de servir de apoyatura para sistematizaciones futuras de más amplio margen.

Trato, en definitiva, de ir dando a conocer paulatinamente la ubicación y materiales arqueológicos, en su mayoría superficiales, de estos hábitats para sentar las bases de las posibles estratigrafías ulteriores.

Algunas de estas cuevas son conocidas desde tiempo atrás por haberse ocupado de ellas otros arqueólogos, con mayor o menor atención, otras se presentarán ante la consideración de la Ciencia Prehistórica por primera vez. Pero en todos los casos presentan materiales inéditos, recogidos en diversas prospecciones por aficionados, que, en muchos casos son los auténticos descubridores y actuales depositarios de los objetos, bloque central de estos estudios.

LA CUEVA DE LOS MÁRMOLES (PRIEGO)

2. GENERALIDADES

El primero de los hábitats que paso a estudiar es el de la cueva de "Los Mármoles", en el término municipal de la localidad cordobesa de Priego.

La cueva de "Los Mármoles" es conocida desde hace bastante tiempo por haber atraído la atención del profesor Martínez Santaolalla que la dió a conocer en 1935 (1). Posteriormente ha sido estudiada, en prospecciones superficiales, por el Sr. Bernier (2), quien presenta un pequeño inventario de materiales y especula sobre la posibilidad de expolios de los "eternos buscadores de tesoros", posiblemente atraídos allí tras la publicación del artículo de Martínez Santaolalla.

Como consecuencia de estas continuas visitas que la cueva de "Los Mármoles" recibe de parte de aficionados más o menos responsables se ha extraído de ella cantidades considerables de material arqueológico, el cual ha podido ser reunido, mediante adquisición o recogida superficial por don Francisco Redondo y don Juan M. Alcántara, de Lucena, a quienes he de manifestar desde aquí, mi agradecimiento por las incondicionales facilidades que en todo momento me han otorgado en el estudio y publicación de las piezas que ahora presento.

Conviene precisar que en este trabajo se ofrece prácticamente la totalidad de los objetos que, procedentes de "Mármoles", están en posesión de los mencionados señores, pero han sido excluidas algunas piezas de cerámica medieval que, al parecer, coexiste con los materiales prehistóricos, prueba evidente de visitas y rupturas de estratos hace siglos.

Parece evidente, no obstante, que las remociones en sus niveles arqueológicos que la gruta de "Los Mármoles" ha sufrido

(1) MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J.: *Cueva neolítica andaluza*, "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh." XIV, 1935.

(2) BERNIER LUQUE, J.: *Exploraciones en Córdoba*, VIII C.A.N. y "Bol. Real Academia de Córdoba", número 84.

sólo afectan a unas capas bastantes superficiales, cuya profundidad máxima se puede evaluar en unos 50 cms., sin que nunca se hayan practicado sondes más profundos. Así pues, si se compara esta reducida potencia con las estratigrafías efectuadas en algunas cuevas, con las que "Los Mármoles" tiene una clara relación, como la Carigüela de Piñar, puede suponerse aún la presencia de estratos arqueológicos "in situ".

2. UBICACION Y MORFOLOGIA DE LA CAVERNA DE "LOS MÁRMOLES"

Se accede por la carretera de Priego a Alcalá la Real, desviándose a la izquierda por el camino que conduce a la aldea de La Concepción. Pasada ésta hay que tomar un carril hasta el cortijo al que los lugareños llaman El Javonero y que parece corresponder con el que figura en el Mapa Topográfico Nacional (hoy 990) con el nombre de Cortijo de Muñoz. A partir de aquí es preciso iniciar una ascensión a pie por la ladera sur de unos cerros con acentuado escarpe, pertenecientes a la sierra de los Judíos, en plena serranía de Priego. En la cima el terreno se ameseta y en este aplanamiento se sitúa la gruta de "Los Mármoles", dentro de las coordenadas de 37° 27-28' lat. norte y 0° 26' long. oeste, sobre una cota de 900 metros.

Desde allí se divisa un hermoso valle, en la actualidad plantado de olivos pero con bastantes muestras de vegetación de monte alto (encinas que lo cubrirían completamente en la Antigüedad).

La cueva de "Los Mármoles" es una típica caverna cárstica cuya entrada se efectúa desde una amplia fosa producida posiblemente por el hundimiento de una estructura de diaclasas, morfología semejante a la de otras grutas andaluzas, como la de La Cala, en Málaga. Este hundimiento le proporciona un aspecto impresionante de cráter y es la única entrada que posee.

El acceso al interior hay que hacerlo descolgándose por las paredes de este boquete, hasta llegar a un patio a cielo abierto a partir del que se disponen una serie de concavidades adyacentes. En un punto más o menos occidental de este patio se abre la bocana principal de la gruta propiamente dicha (lám. 16-A) que se dispone en forma de un corredor de unos cien metros a cuyos

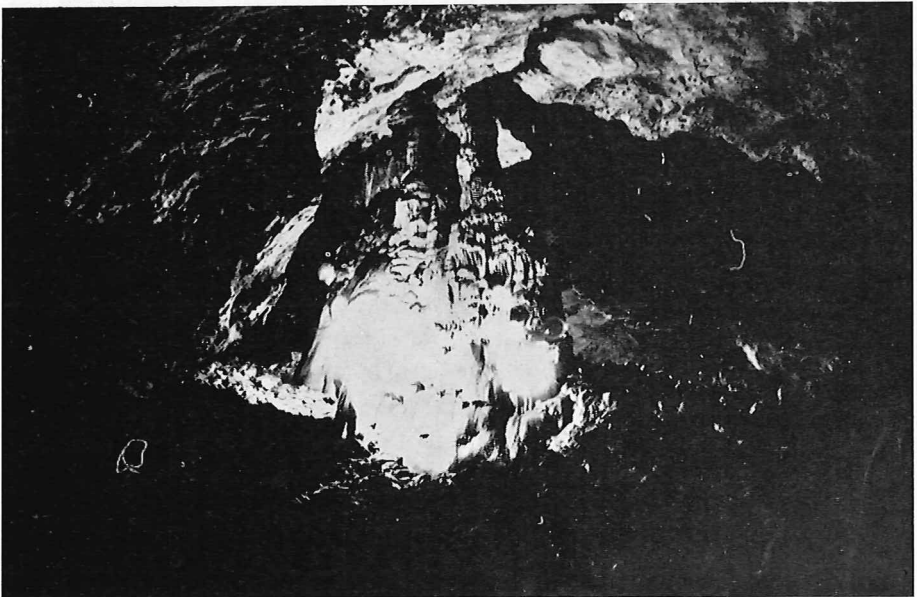
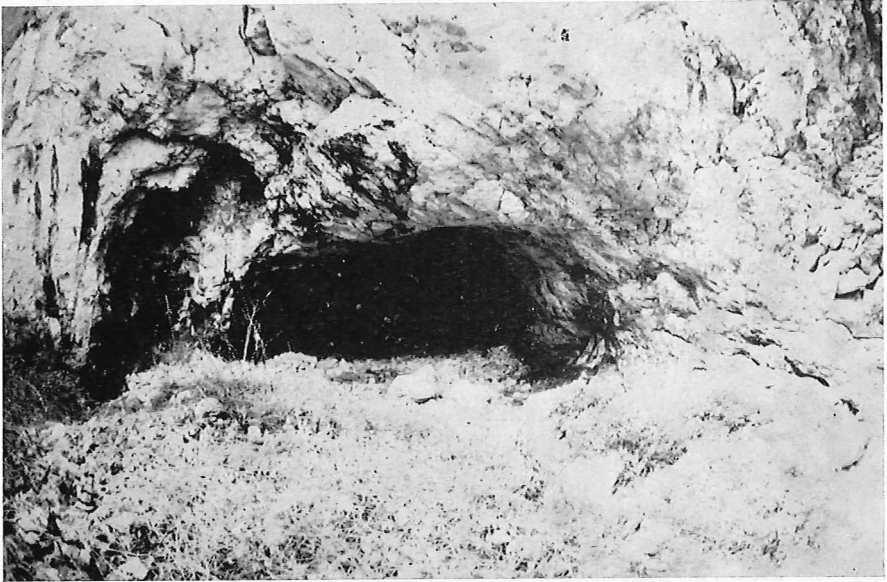


Lámina 16 (A y B) — Entrada de la cueva de “Los Mármoles” desde el foso de hundimiento y aspecto interior con estructuras estalagmíticas

lados se sitúan cámaras. Todo el conjunto baja en rampa y presenta un aspecto abovedado de gran altura y en el que se aprecian algunas estalactitas y algún conglomerado estalagmítico corniforme. (lám. 16-B).

Hacia el final de la caverna la roca tiene grandes intrusiones de yeso, de excelente calidad, que ha sido extraído en alguna época, por lo que se observan incluso señales de barrenado.

El suelo está cubierto de piedras caídas de todos los tamaños y fragmentos de estalactitas procedentes de multitud de derrubios ocasionados de forma natural o a causa de la intervención humana. El estallido de petardos habrá producido no pocos de estos derrumbes.

En algunos lugares en que queda el suelo libre de piedras se aprecian remociones continuas ocasionadas por los visitantes que han destrozado con sus frecuentes "escarvaduras" gran parte de la estratigrafía superficial. Fruto de estos pataleos es la gran cantidad de cerámica prehistórica que se dispersa superficialmente coexistiendo con tiestos procedentes de las rupturas de cacharros actuales.

A pesar de esta alteración de los niveles arqueológicos he podido observar en algunos lugares que los cortes efectuados por los aficionados al cortar algunos estratos dejan el testimonio de la existencia de estratigrafía que parece conservarse virgen en las zonas colindantes a estas improvisadas catas, así como también es presumible la presencia de niveles no removidos que se hayan conservado bajo los grandes amasijos pétreos.

De todo este conjunto he trazado un dibujo de planta que ha sido hecho casi a vuelapluma y es por tanto susceptible de mejora, pero en el que se han tomado las medidas básicas y representa el esquema general y las líneas fundamentales de la cueva de "Los Mármoles".

3. ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Número total de objetos arqueológicos que se incluyen en el presente estudio, ordenados por materias primas:

A. CERAMICA	40 piezas
B. MATERIAL LITICO:	
1. Sílex	29 piezas
2. Piedra pulimentada	16 piezas
3. Pulseras	5 piezas
C. MATERIAL DE HUESO, MARFIL Y CONCHA	25 piezas

A. CERAMICA. (lám. 1-9).

Supone el mayor porcentaje de las piezas recogidas, sin embargo los cuarenta fragmentos que aquí se incluyen no representan seguramente todos los tipos cerámicos característicos de la gruta de "Los Mármoles" pues es de suponer que únicamente habrán sido recogidas aquellas piezas que han ofrecido mayor atractivo a los prospectores, como objetos coleccionables; y así la mayoría de los tiestos que han llegado a mis manos presentan el exterior más o menos decorado.

En general se trata de cerámicas bellamente bruñidas. Los tonos predominantes son los grises y marrones en diversa gradación. Algunos de los fragmentos han sido sobrepintados a la almagra después del bruñido. Entre los trozos a la almagra hay algún ejemplar que conserva bastante intenso el color rojo.

Los motivos decorativos son fundamentalmente a base de incisiones y muescas efectuadas con punzón o peine en la mayoría de los casos. En algún caso se insinúa el uso del cardium, aplicado por el filo. Las líneas de incisión tienen un trazado preferente en zig-zag, horizontal o verticalmente. A veces la incisión se reduce a simples líneas horizontales. Hay algún fragmento (n.º 3) en que los espacios marcados por los zig-zags han sido alternativamente dejados libres o cubiertos de punteado, adoptando un aspecto muy semejante a ciertos decorados del "Campaniforme", aunque no hay ni un solo fragmento que se pueda adscribir con propiedad a dicho horizonte y sí a un ambiente de base precampaniforme. Hay fragmentos de mayor abarrocamiento decorativo como los que presentan motivos espigados, trazados a veces sobre un resalte de la superficie (n.º 11) o los que presentan la superficie cubierta de zonas alternas lisas y profusamente incisas de traza curva (n.º 12). Otro motivo de gran entidad, por los paralelos que

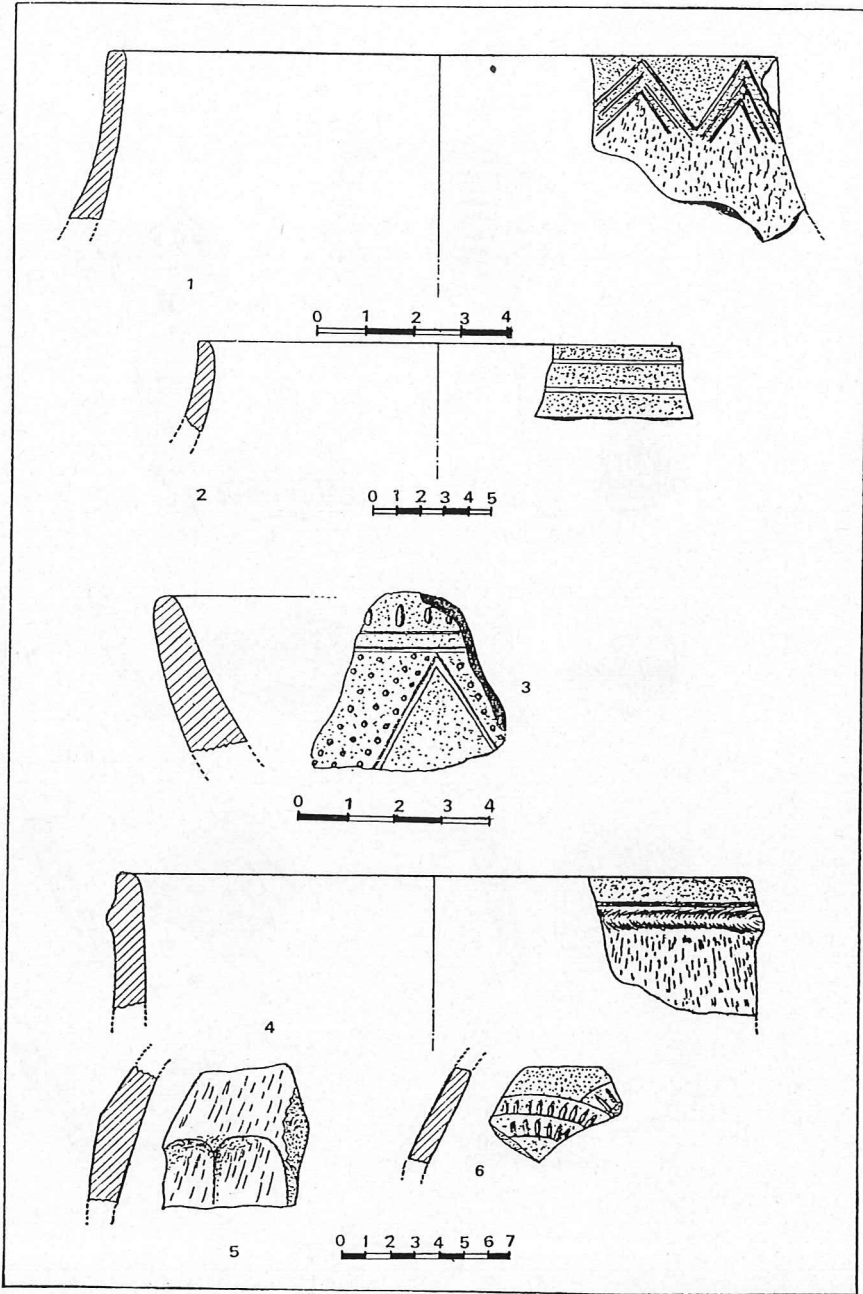


Lámina 1 — Cueva de "Los Mármoles" (Cerámica)

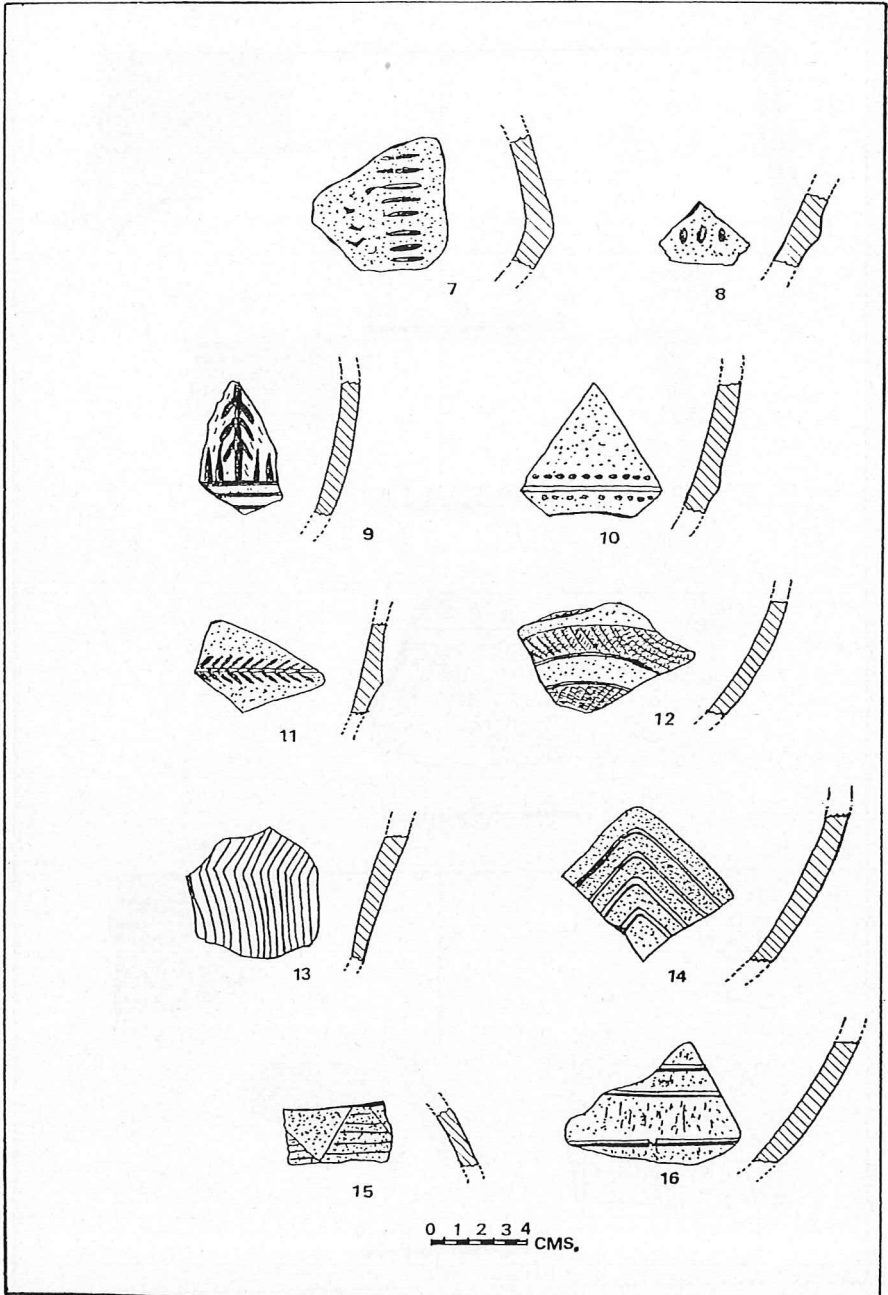


Lámina 2 — Cueva de “Los Mármoles” (Cerámica)

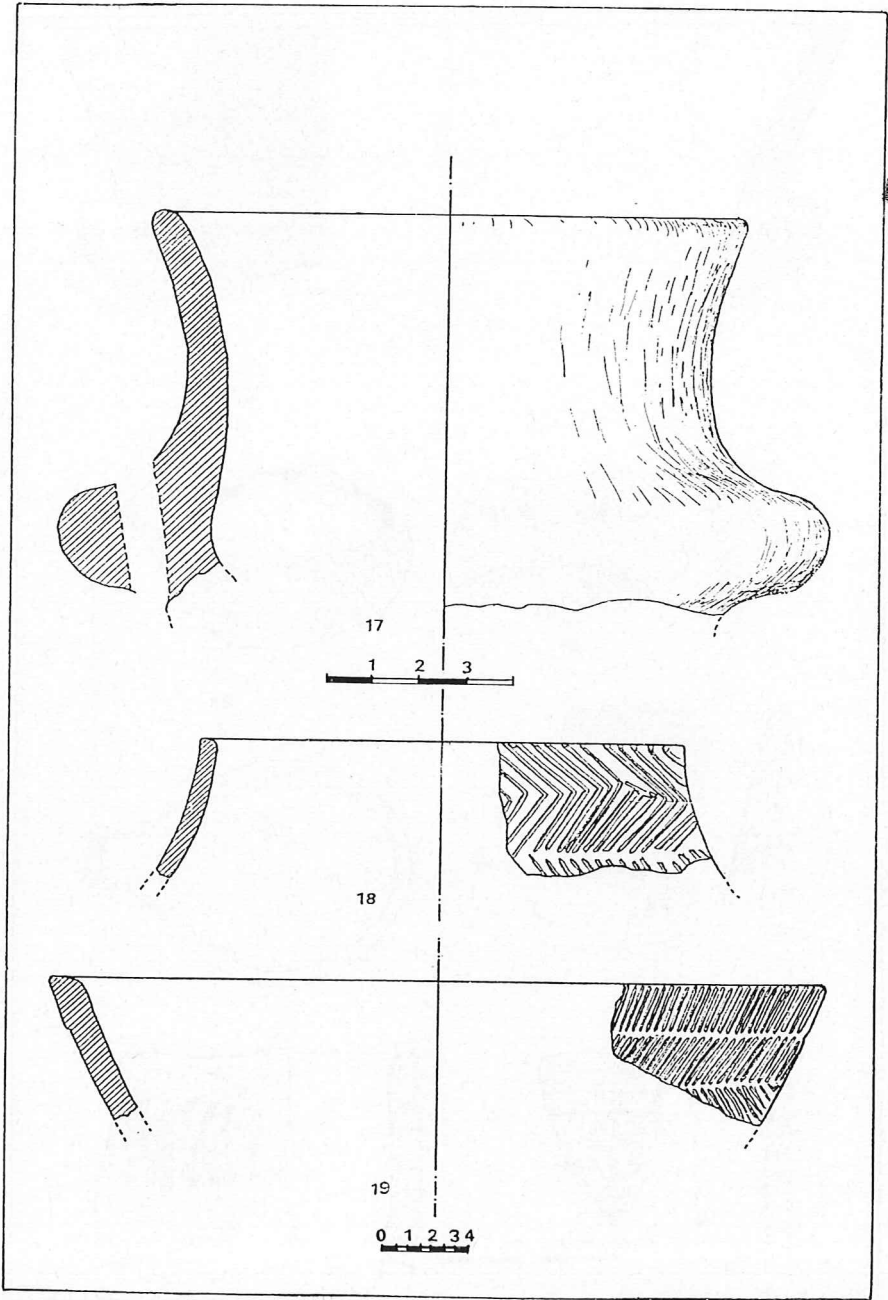


Lámina 3 — Cueva de "Los Mármoles" (Cerámica)

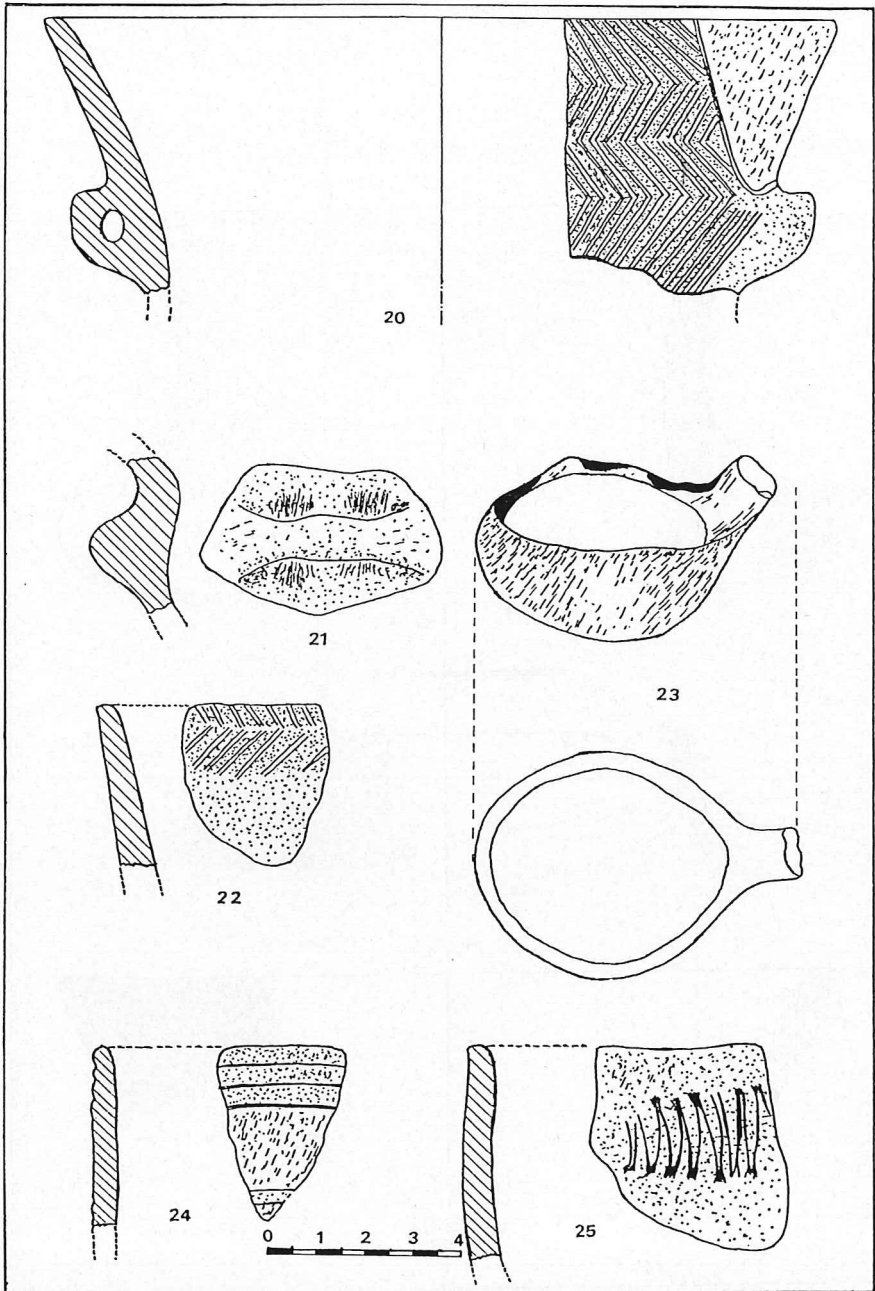


Lámina 4 — Cueva de “Los Mármoles” (Cerámica)

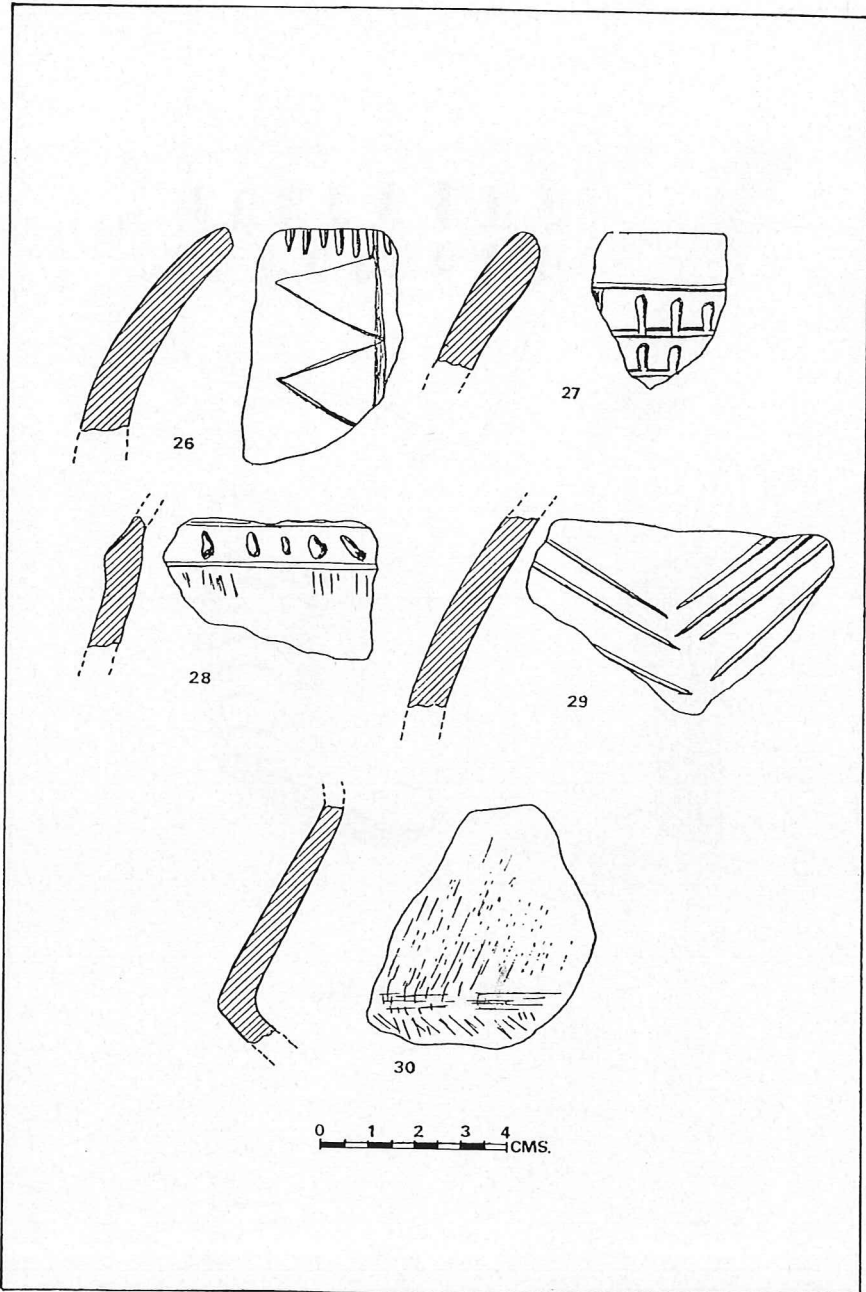


Lámina 5 — Cueva de "Los Mármoles" (Cerámica)

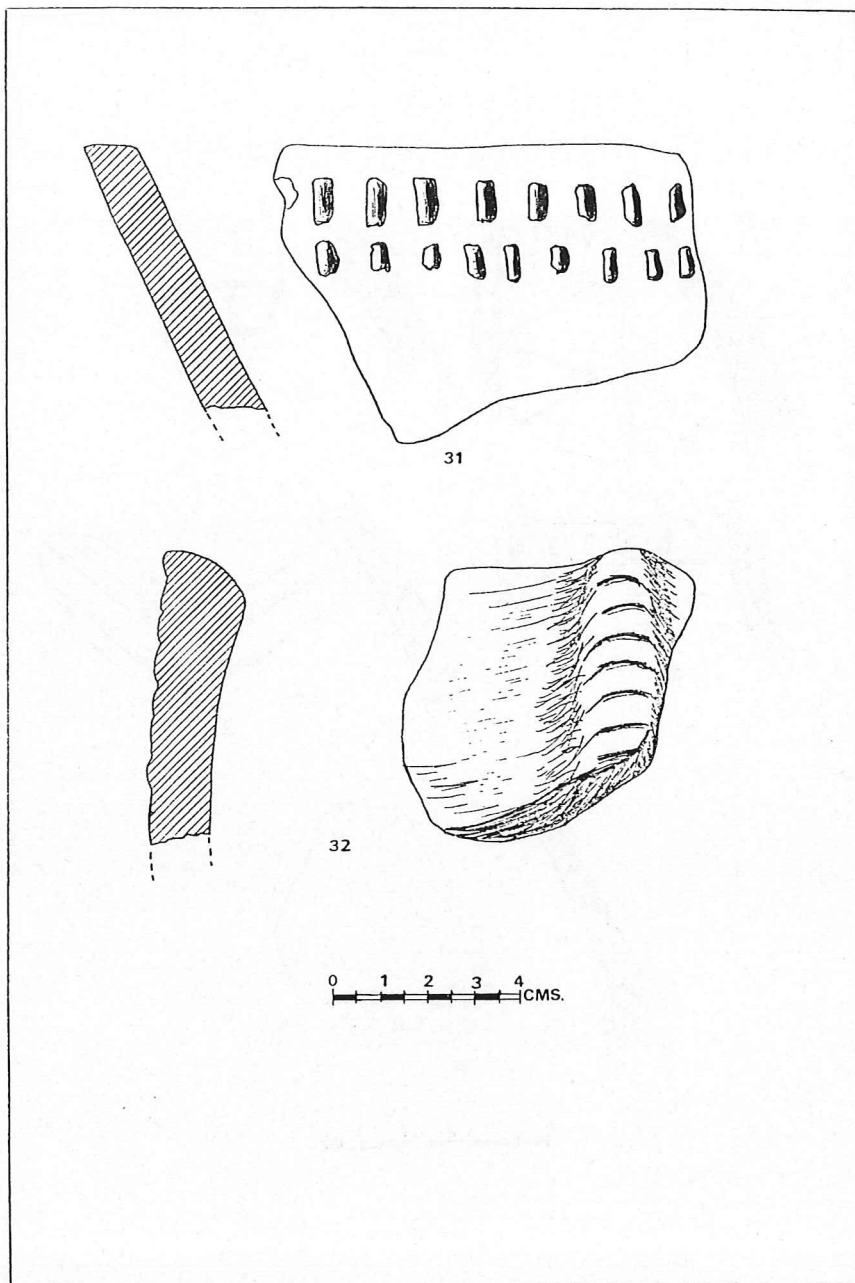


Lámina 6 — Cueva de "Los Mármoles" (Cerámica)

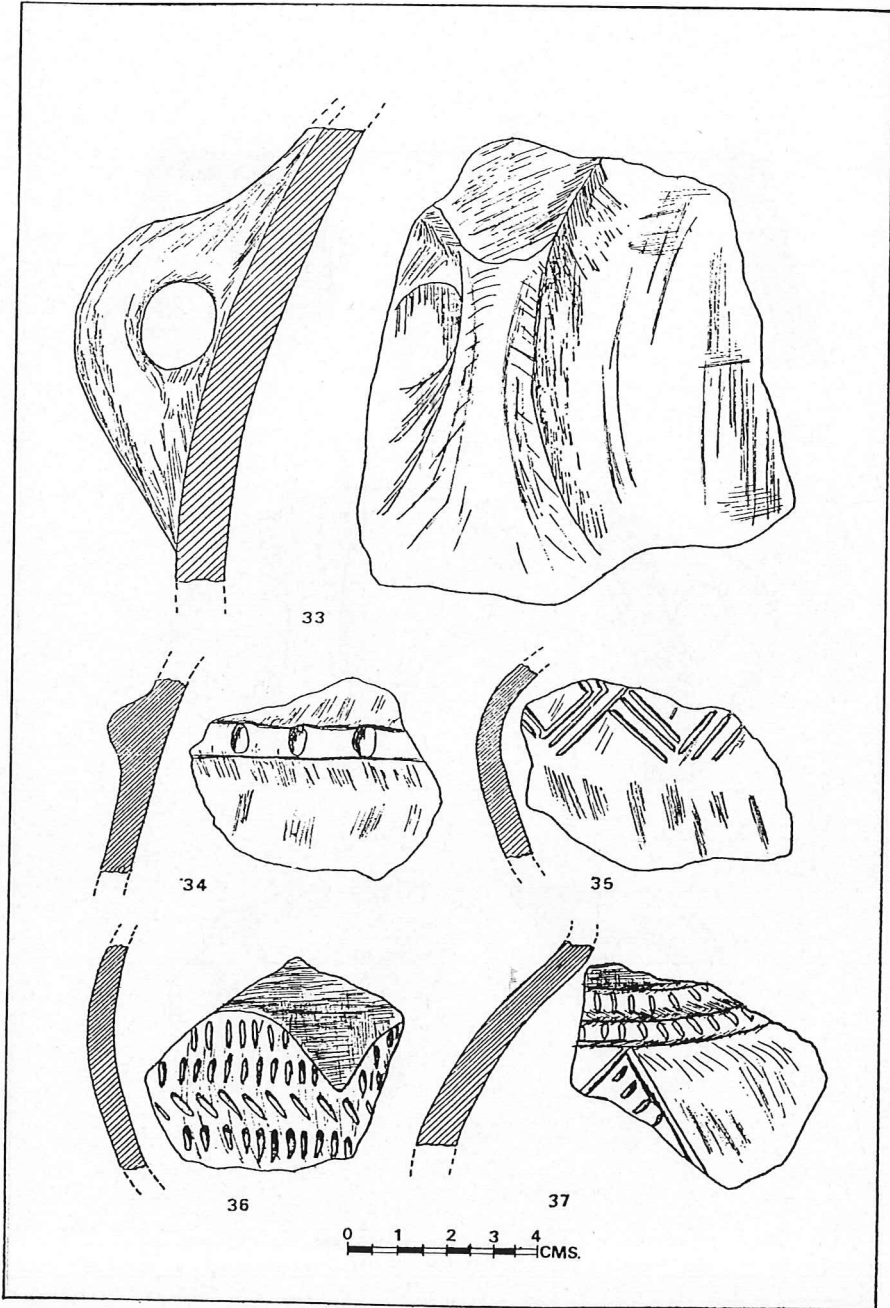


Lámina 7 — Cueva de "Los Mármoles" (Cerámica)

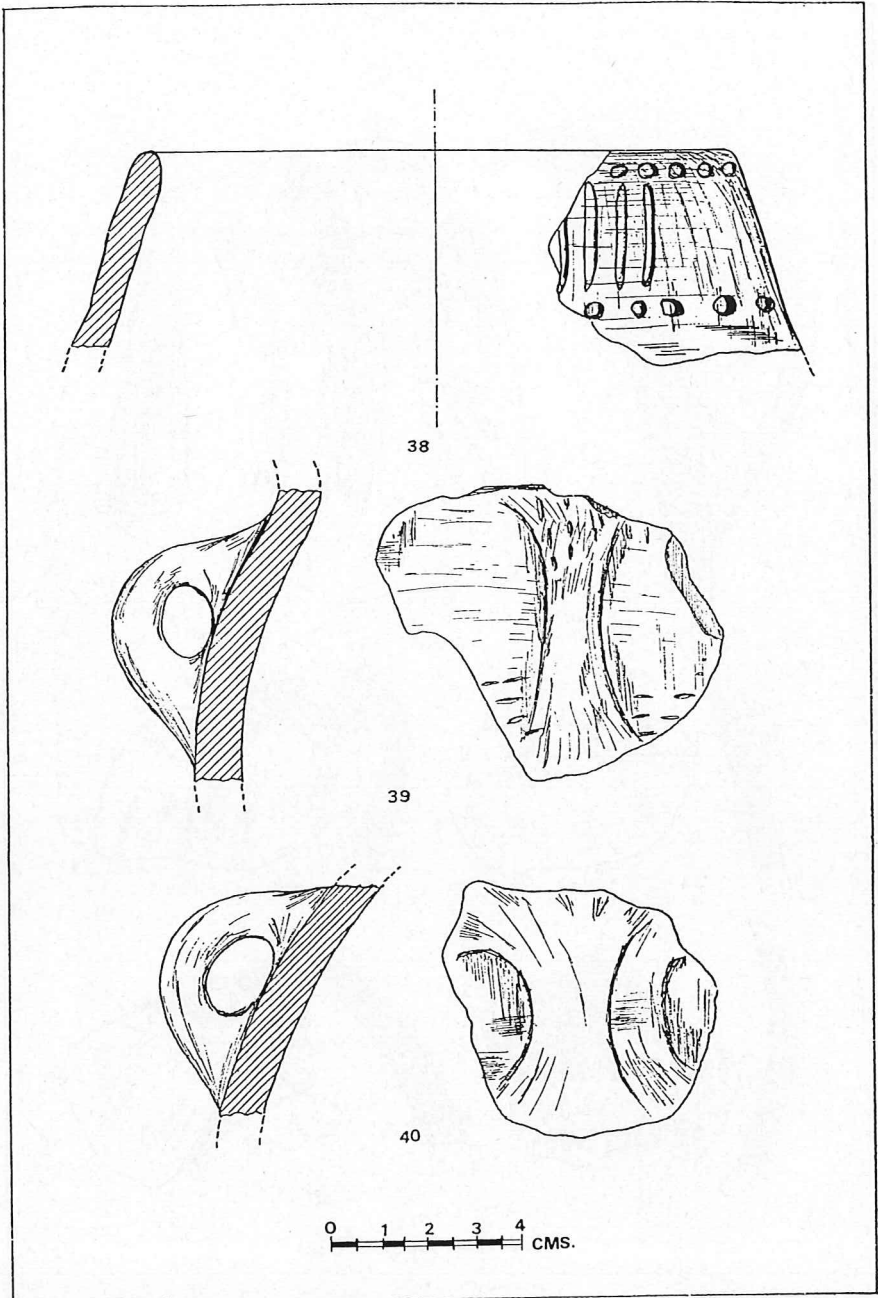


Lámina 8 — Cueva de “Los Mármoles” (Cerámica)

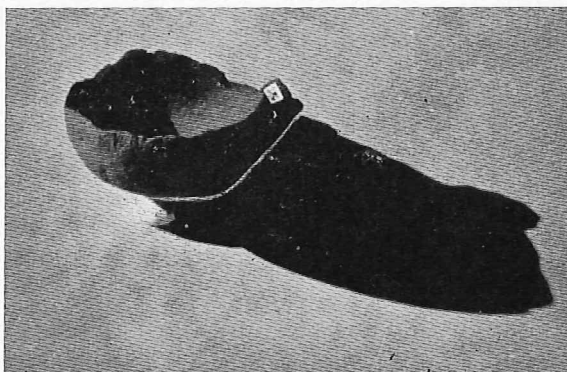
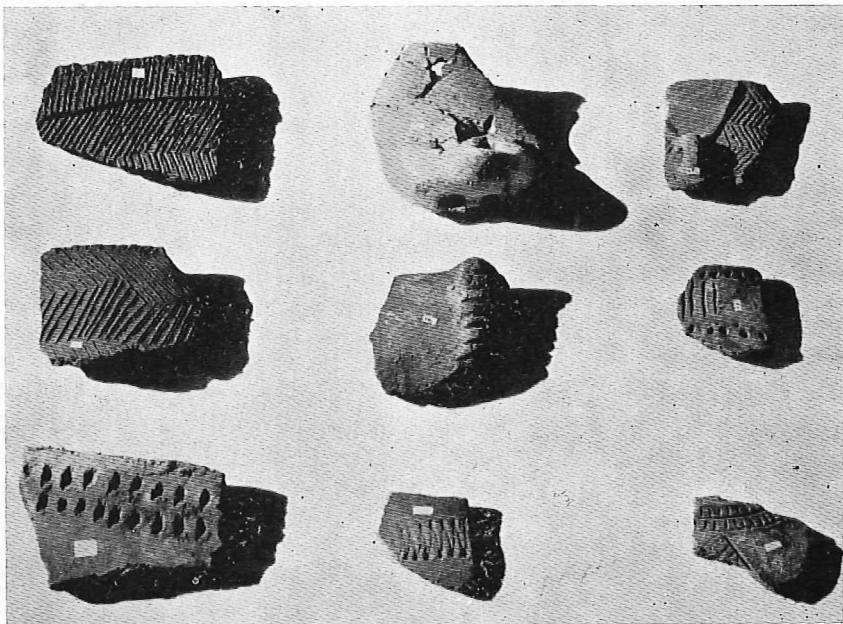


Lámina 9 — Algunas cerámicas de la cueva de "Los Mármoles"

ofrece, es el n.º 25, de líneas zigzagueantes cerradas. Por último están también presentes los ejemplos lisos (números 17, 21, 23, 30 y 40), bien porque la pieza originaria estuviera totalmente ausente de decoración o por pertenecer a una de las zonas libres de ella en un cacharro decorado.

La tipología apreciable puede reducirse a los siguientes aspectos:

- Predominio de los vasos medianos.
- Abundancia de piezas de boca vertical.
- Bastante representación de formas globulares.
- Menor proporción de ejemplares carenados.

Las asas son preferentemente de perforación horizontal, con todas las reservas con que se pueda afirmar esto en cerámicas modeladas. No obstante hay algún caso (n.º 17) en que ha sido posible reconstruir parte del vaso hasta el borde y se puede apreciar un asa con doble perforación vertical, insertada en la línea de carenación.

Hay algún ejemplar, como el n.º 20, de un bello aspecto crateriforme, con asa de muñón, perforada horizontalmente y decoración profusa, alternamente con espacios lisos y pintados a la almagra por ambas caras.

Además de los fragmentos pertenecientes a vasos y ollas existen algunos ejemplos más abiertos, de grandes cazuelas.

Hay que hacer mención de piezas como las cucharas, tan claramente paralelizables.

Por último quiero dejar constancia de que en una visita efectuada a la caverna de "Los Mármoles" el 6 de marzo de 1977, he podido comprobar personalmente la presencia de una extraordinaria profusión de cerámica superficial, representada en su mayoría por tiestos bruñidos sin decoración, resto sin duda de los desechos dejados allí por los buscadores. Muchos de estos fragmentos presentan señales de rupturas recientes, lo que es bastante elocuente acerca del estado de abandono y expolio que sufre este yacimiento.

Entre este revoltijo arqueológico se presentan algunos trozos de bordes planos que parecen pertenecer a recipientes característicos de la cultura de Los Millares.

También he podido ver, dentro del mismo contexto arqueológico, algunos bordes, asimilables a un horizonte argárico, como los que están decorados con muescas aplicadas sobre el borde, característicos de los niveles argáricos de Purullena (3).

B. MATERIAL LÍTICO. (láms. 10-12).

Se discriminan en este punto los materiales que han sido elaborados con sílex de aquellos que pertenecen a la característica industria lítica pulimentada, principalmente de rocas graníticas y de algunos fragmentos de pulseras de calcita.

En la lámina 10 se ofrece una muestra de los instrumentos de sílex más característicos. Se encuentran con relativa abundancia en "Mármoles" principalmente en alguna de las cámaras. Presento las veintinueve que incluye la citada lámina simplemente a título de muestra. En casi todas ellas es presumible una indudable utilización humana. Son fundamentalmente pequeños cuchillos, raspadores, buriles y algún fragmento de posible punta de flecha. Todas ellas presentan las superficies libres de la cáscara del primitivo núcleo de sílex, prueba más de su aplicación al trabajo humano.

Los materiales pulimentados que se presentan en la lámina 12 son preferentemente pequeñas hachas, alguna de las cuales en un estado de conservación tan perfecto que demuestra su no utilización como instrumento de trabajo o defensa. Son más bien símbolos de dignidad y estratificación social. Hay un ejemplar, el de menor tamaño del lote, que ha sido seguramente usado como objeto votivo o cultural.

Por último entre las piezas pulimentadas hay un colgante (n.º 75), de sección semejante a las tan características fusayolas del Bronce final, pero de perforación excéntrica.

Como dato digno de señalar es el hecho de que la mayoría de estos objetos pulimentados han sido recogidos en una de las

(3) MOLINA GONZÁLEZ, F. y PAREJA LÓPEZ, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Exc. Arqu. en España número 86, Madrid 1975.

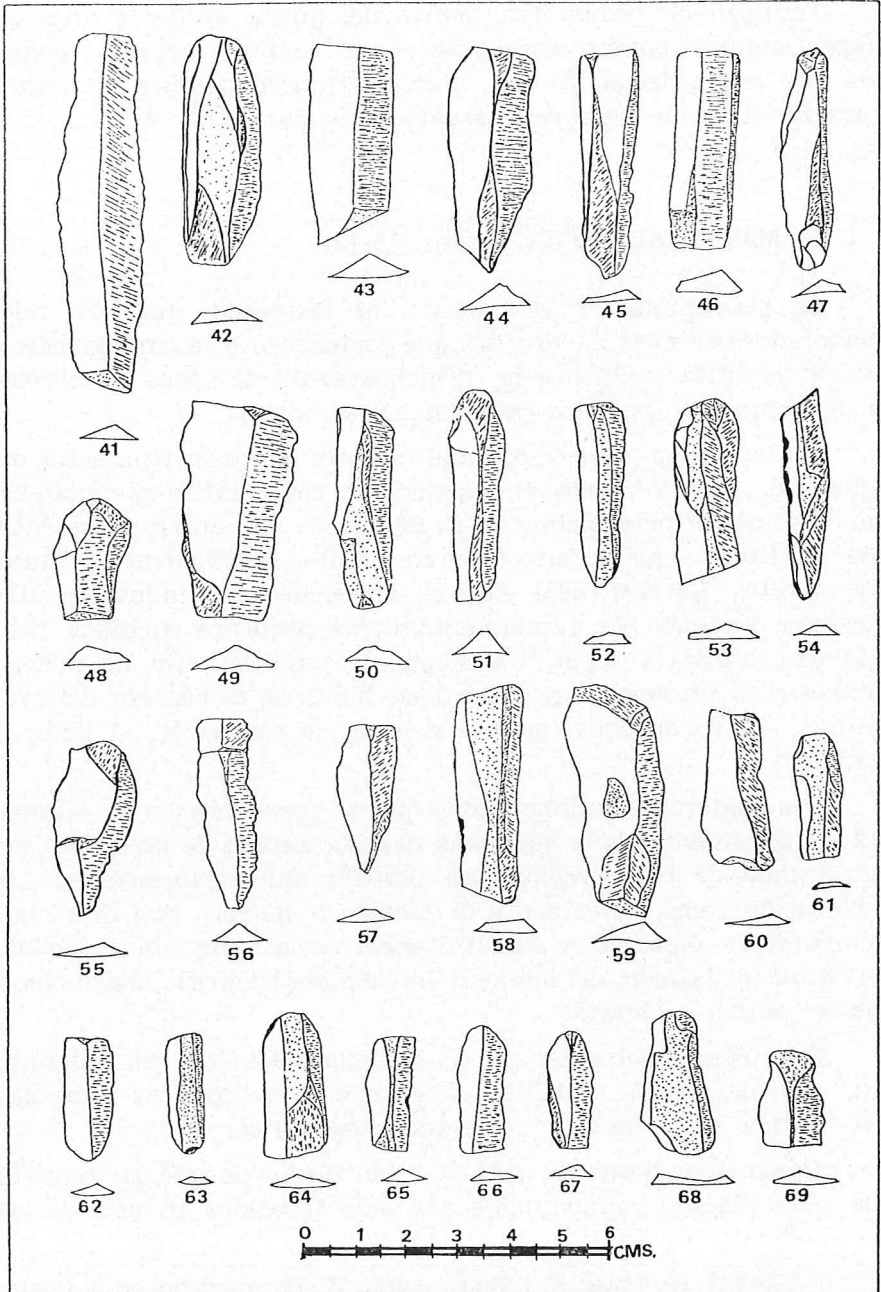


Lámina 10 — Cueva de “Los Mármoles” (Sílex)

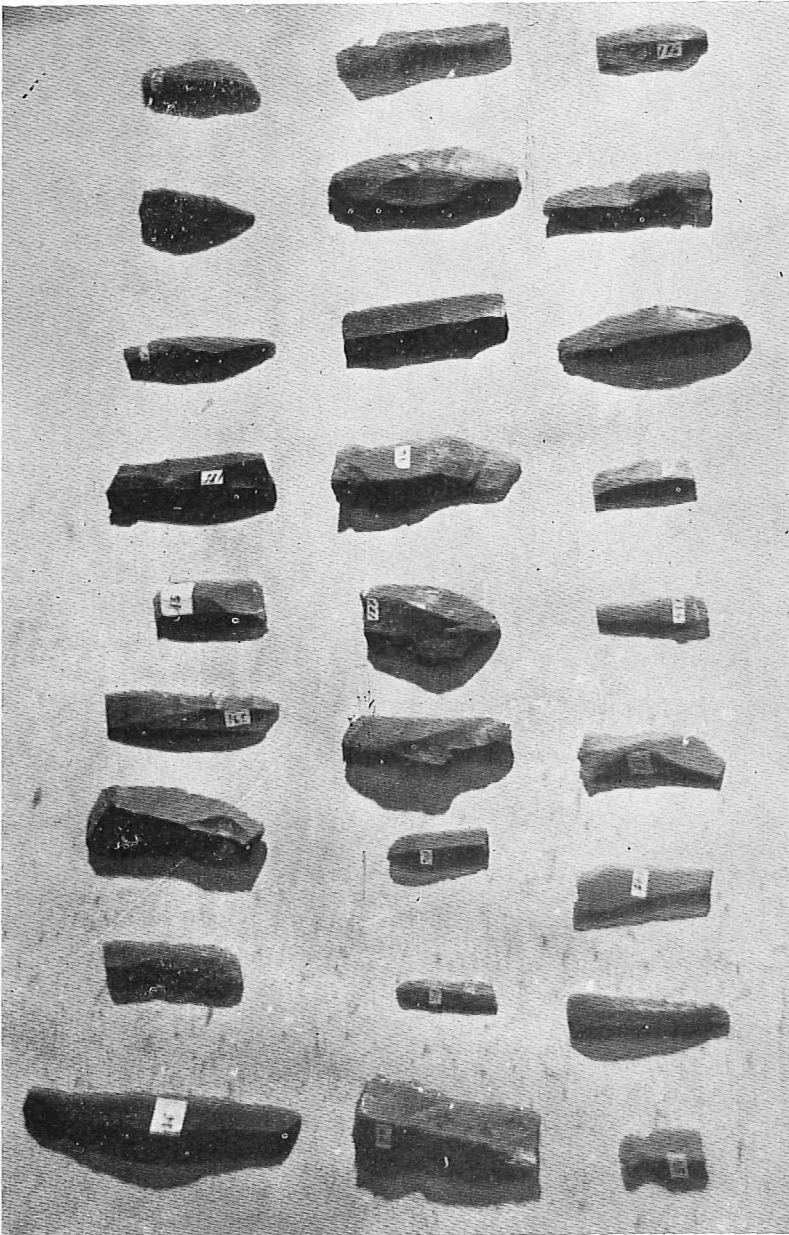


Lámina 11 — Pequeñas lascas de sílix de la cueva de "Los Mármoles"

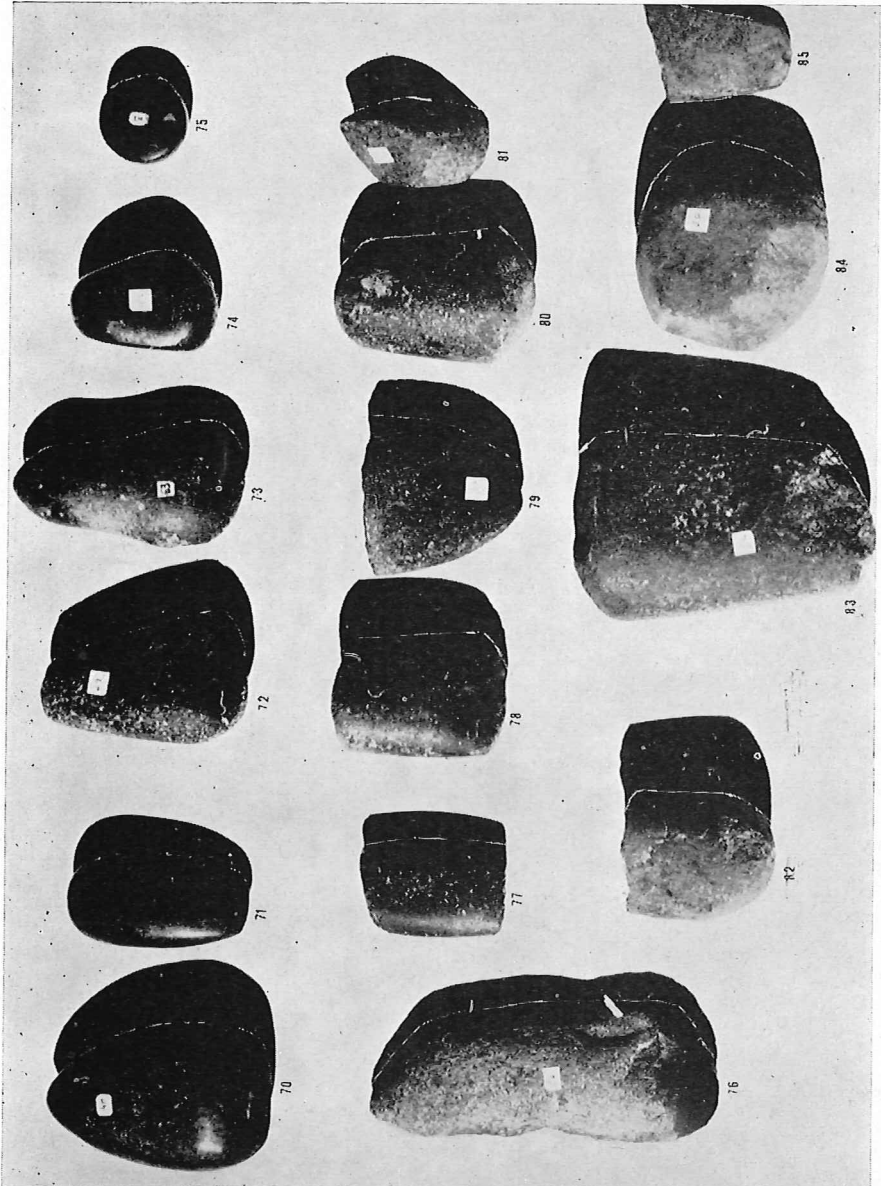


Lámina 12 — Hachas y otros objetos de piedra polimentada de la
cueva de "Los Mármoles"

cámaras de la cueva, cuya localización se indica en el plano adjunto.

Completan el conjunto de la industria lítica de la cueva de "Los Mármolos" algunos fragmentos de brazaletes elaborados precisamente en mármol, gris claro en la mayoría de los casos.

C. MATERIAL DE HUESO, MARFIL Y CONCHA (láms. 13-15).

Se incluyen en este último apartado una serie de materiales entre los que el mayor porcentaje ha sido elaborado utilizando como materia prima huesos de mamíferos. En menor proporción se presentan algunos objetos hechos de marfil en los que, como característica lógica, hay que señalar su tamaño más reducido.

Tanto en la industria del hueso, como del marfil, es indudable que los habitantes de "Mármolos" llegaron a alcanzar una notable perfección. Fueron pueblos pastores y quizás cazadores que supieron sacar buen partido a los subproductos de sus animales.

Entre los materiales arqueológicos que se incluyen en este apartado hay que hacer una clara diferenciación entre objetos destinados a ser empleados como instrumentos de trabajo y aquellos en que es de suponer una finalidad de adorno personal, piezas rituales o de culto.

De los primeros destaca la extraordinaria variedad de punzones, espátulas y agujas, una de las cuales se conserva completa y muestra el orificio para ensartarle el hilo (n.º 103). Piezas como estas nos inducen a pensar en una población con una dedicación relacionada con una industria artesanal, tal vez de cestería. Hay un colmillo de cerdo o de jabalí que ha sido seccionado en sentido longitudinal y posteriormente retocado hasta adoptar una forma que conviene perfectamente con el perfil de un plato hondo de labio en arista. Es posible que esta pieza haya podido servir como conformador o modelador de alguna clase de cacharro cerámico. Es ésta una hipótesis enunciada por el Sr. Redondo, actual poseedor del objeto, y que la incluyo como mero concepto especulativo.

Otra de las piezas muy elocuente sobre su finalidad es un fragmento de peine hecho de un hueso plano y destinado a hendir la cerámica.

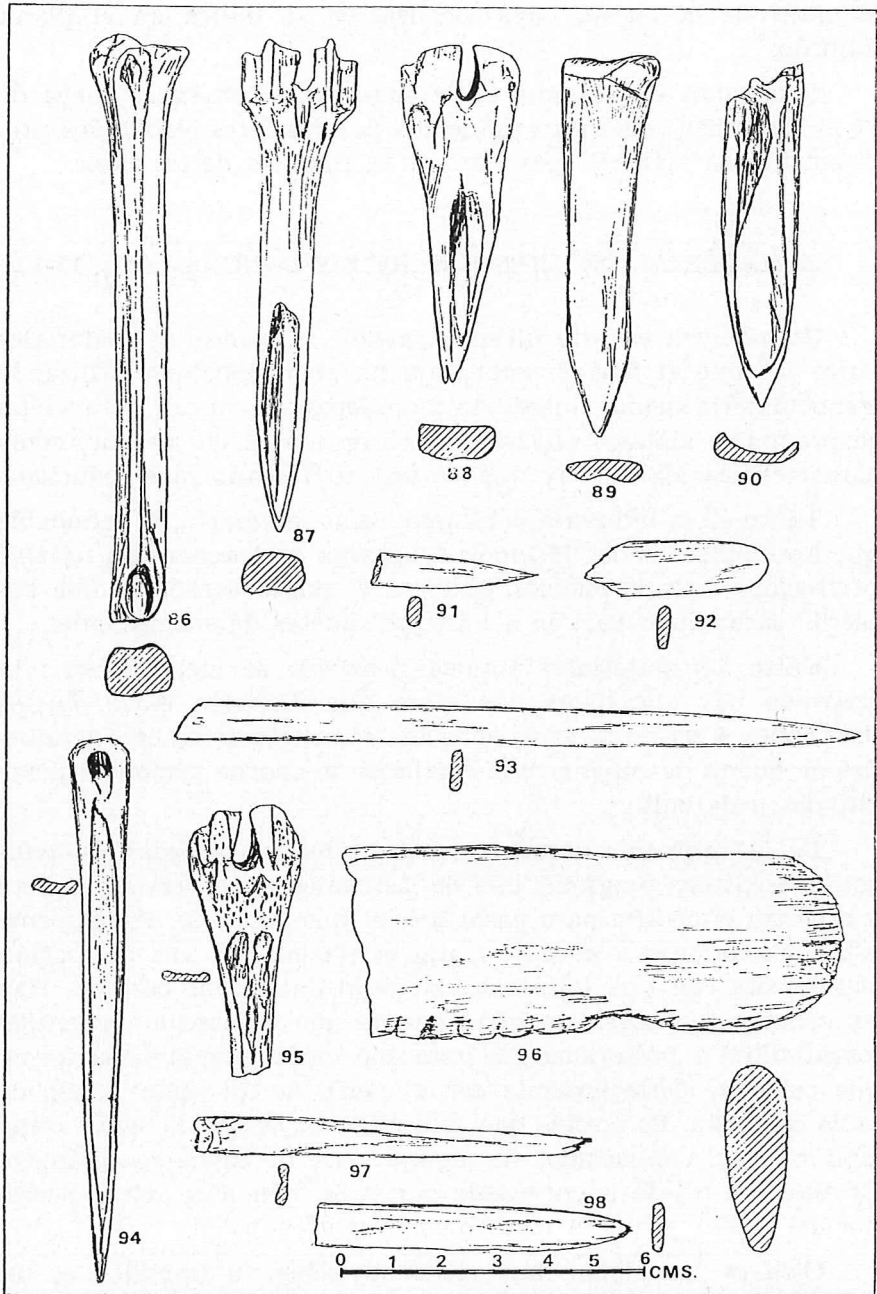


Lámina 13 — Cueva de "Los Mármoles" objetos de hueso

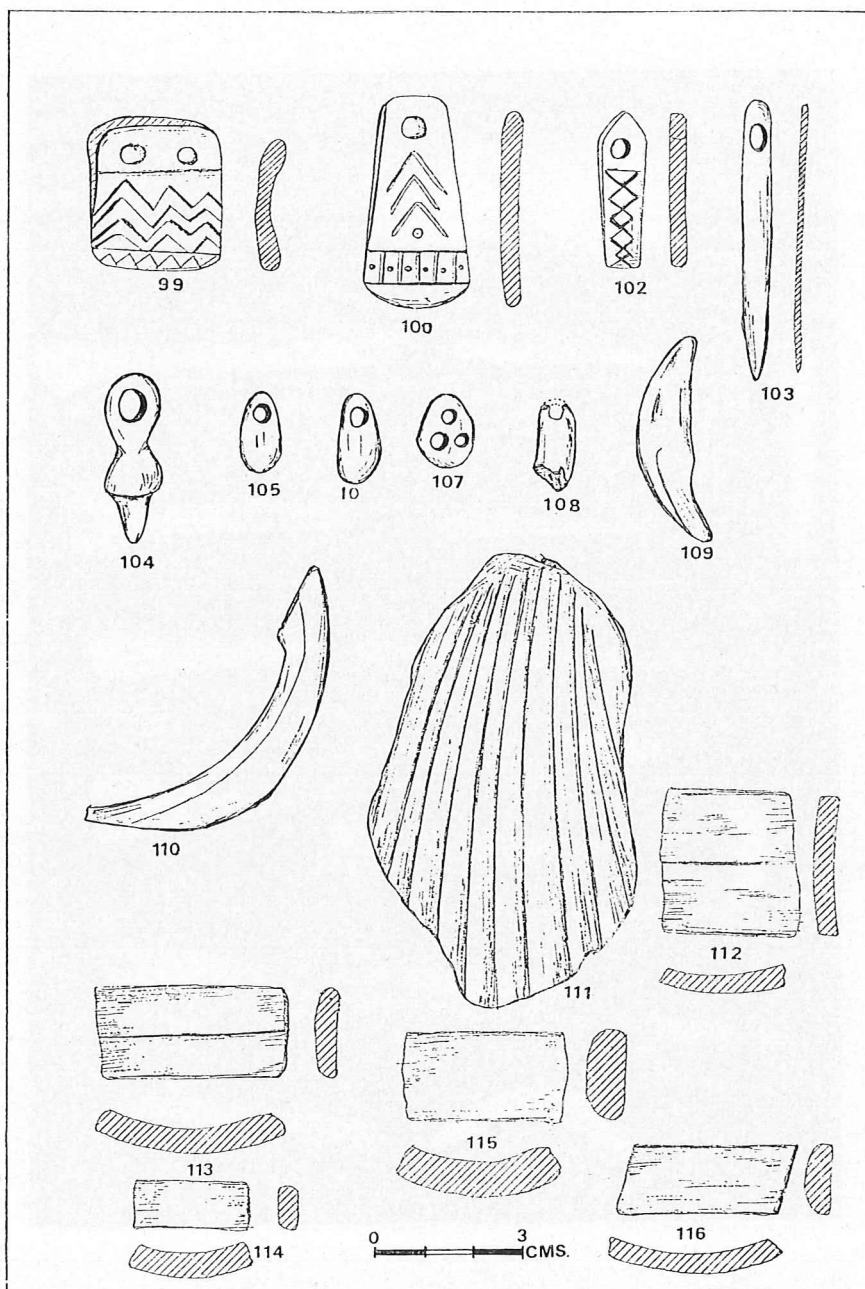


Lámina 14 — Cueva de "Los Mármoles": Hueso, marfil, cardium y pulseras

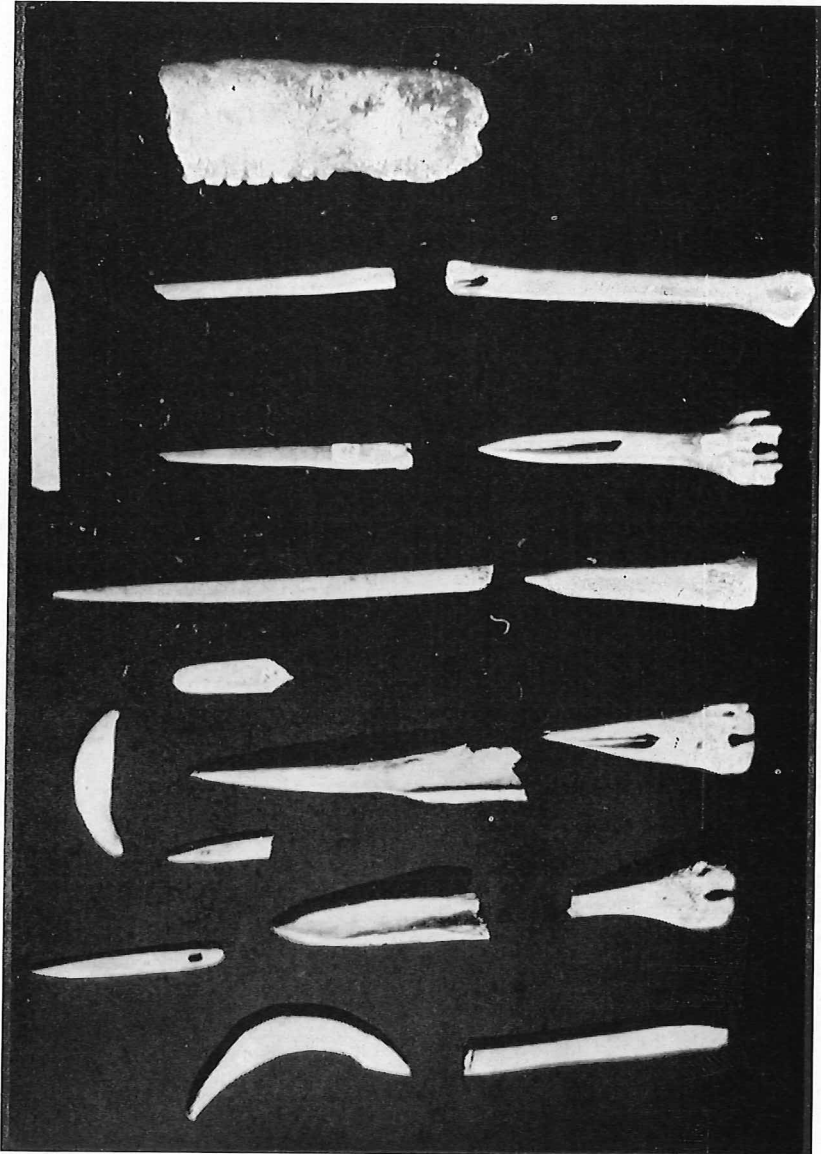


Lámina 15 (A) — Objetos de hueso y marfil de la cueva de “Los Mármoles”

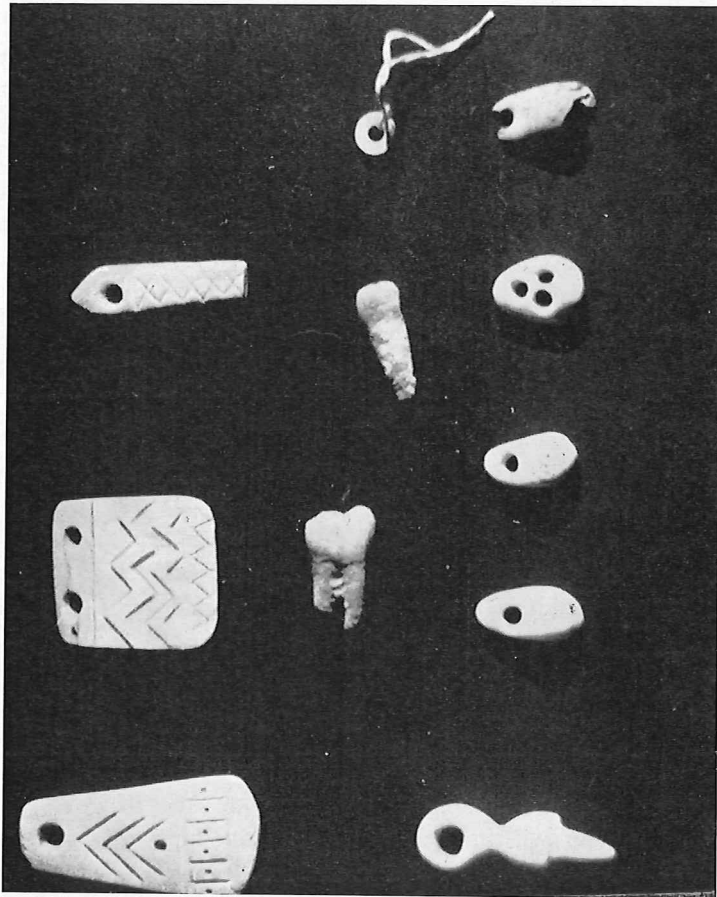


Lámina 15 (B) — Objetos de hueso y marfil de la cueva de "Los Mármoles"

En segundo lugar hay que referirse a nueve objetos que han sido utilizados como piezas decorativas o religiosas. Son elementos de gran belleza, alguno de los cuales, y que denotan un extraordinario dominio en el labrado del hueso y del marfil. Entre ellos, hay alguno que posee una decoración muy interesante a base de líneas quebradas que recuerdan extraordinariamente los motivos decorativos de las placas-ídolo de los dólmenes. Todos estos objetos poseen orificios para ser colgados y algunos de ellos son sin duda pequeños exvotos, amuletos o idolillos. Una de las piezas —que parece torneada— tiene una forma que recuerda la de un chupete alargado, y es posible que quiera reproducir una figura humana estilizada (n.º 104). Otras tienen, en cambio, una finalidad más elemental, como simples colgantes, entre ellas un colmillo que ha sido agujereado por su extremo (n.º 108).

4. PARALELOS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LA CUEVA DE LOS MÁRMOLES

Las circunstancias en que han sido obtenidos los materiales integrantes del presente estudio y el estado general de la cueva no permiten aportar datos cronológicos “per se”. Es decir, el inventario que aquí se ofrece sólo puede ser tomado con la categoría de catálogo y como puesta al día de los hallazgos superficiales de este importante núcleo prehistórico.

No obstante, y en orden a la mayor precisión cronológica y cultural que sea posible, trataré de paralelizar las piezas que aquí se incluyen con las de otros yacimientos mejor conocidos.

Ante todo hay que dejar constancia de que la gruta de “Los Mármoles” no constituye un hecho aislado, sino que forma parte de un conjunto de cuevas prehistóricas que se desparrraman por las serranías subbéticas en los términos municipales de Cuevas de San Marcos, Rute, Priego, Zuheros, etc. Es precisamente en esta última localidad donde se ubica la mejor conocida de todas ellas, la de “Los Murciélagos”, en la que se han realizado excavaciones científicas por Ana María Vicent y colaboradoras (4) que presentan

(4) CUADRA SALCEDO, ANA M.^a DE LA Y VICENT ZARAGOZA, ANA M.^a: *Informe de las excavaciones en la cueva de Los Murciélagos de Zuheros*

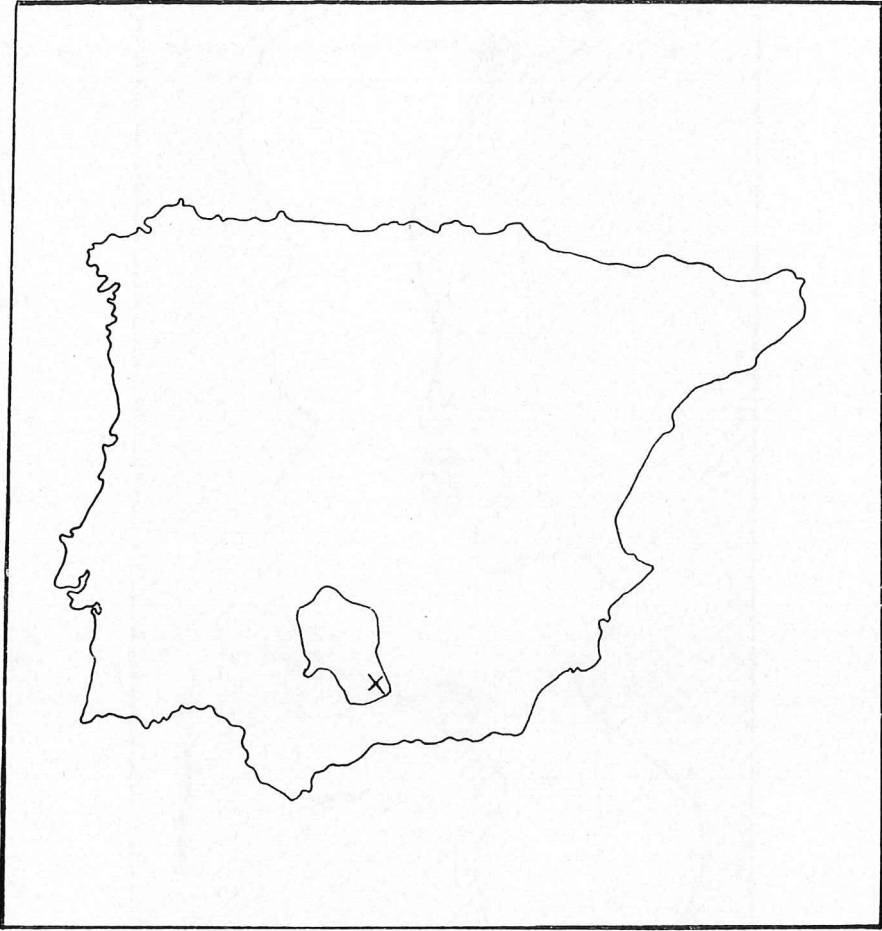


Lámina 17 — Situación de la provincia de Córdoba con el emplazamiento de la cueva de "Los Mármoles" de Priego

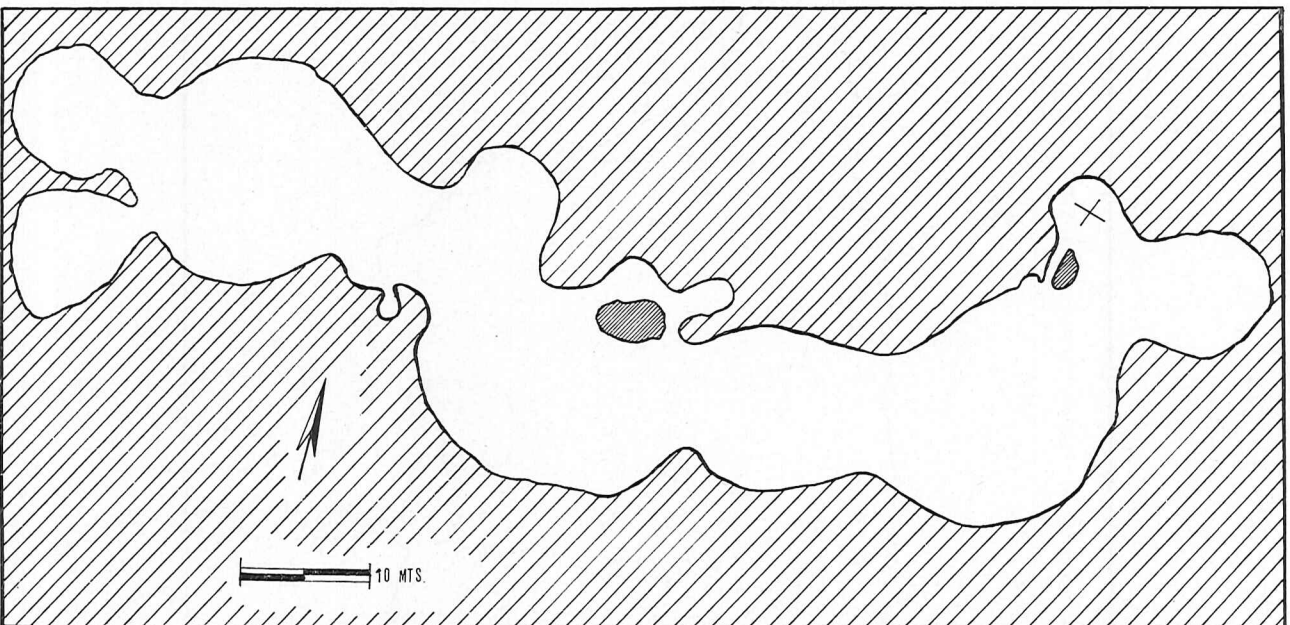


Lámina 18 — Plano de la cueva de "Los Mármoles"

el extraordinario interés de haber aportado cronologías absolutas mediante análisis de radiocarbono.

Así pues, además de los paralelos tipológicos con otros yacimientos peninsulares y extrapeninsulares, procuraré relacionar los materiales de "Mármoles" con los obtenidos en las estratigrafías de Zuheros, con objeto de fechar en función de éstos, las piezas que aquí se incluyen.

No cabe duda de que estamos ante un típico ejemplo de la llamada "Cultura de las Cuevas" (5), siendo ésta uno de los más interesantes centros del grupo meridional, a pesar de no estar incluido en las grandes sistematizaciones.

Comenzando por lo más próximo desde el punto de vista geográfico vemos que la cerámica de la cueva de "Los Mármoles" se relaciona extraordinariamente con la de otras cuevas, también de Priego, como la de "La Murcielaguina", publicada por el señor Bernier (6), procedente de la cual existe en el pequeño museo del Ayuntamiento de dicha localidad una vasija decorada con motivos de zig-zag idénticos a los de alguna pieza que aquí se incluye (n.º 1). Es por tanto éste uno de los ejemplos de todo un extremo ambiente cultural que se dispersa por las sierras subbéticas a partir del Neolítico y que cuenta con bastantes casos aún no suficientemente estudiados.

Son mejor conocidas (salvo "Los Murciélagos" de Zuheros) las cuevas situadas más al sur, en las provincias de Málaga y Granada, alguna de las cuales ya atrajeron la atención de los eruditos desde el siglo pasado (7) y sobre las que se ha acumulado una bibliografía mucho más extensa.

Este mundo prehistórico de la sierra de Priego está dentro de

(Córdoba), N. A. H. VI, 1964; VICENT ZARAGOZA, ANA M.^a y MUÑOZ AMIBILIA, ANA M.^a: *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*, 1969, Exc. Arq. en España, número 77, Madrid 1973; HOFF, M.^a und MUÑOZ, ANA M.^a: *Neolithische Pflanzenreste aus der Höhle Los Murciélagos (prov. Córdoba)*, "Madrider Mitteilungen", 15, 1974.

(5) CASTILLO, A. DEL: *El Neoneolítico*, en "Historia de España" dirigida por Menéndez Pidal, Madrid 1975.

(6) BERNIER LUQUE, J.: o. c.

(7) GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid 1868.

un ambiente muy relacionado con la cultura de las cuevas malagueñas, entre las que se pueden citar: la de Nerja, Hoyo de la Mina (en la Cala), la del Higuerón o del Suizo, la de la Victoria, la del Tesoro, la cueva Tapada, la de La Pileta, etc. (8).

En esta última se encuentran muchos ejemplos de punzones de hueso y cuchillos de sílex, como los que aquí se incluyen. En la cueva de "La Victoria" encontramos pulseras de caliza y también un cacharro decorado con incisiones horizontales, tan frecuentes en "Los Mármoles" (9).

Las estratigrafías efectuadas por el Profesor Pellicer en la Cueva de Nerja han deparado una serie de paralelos dignos de señalarse: asas de perforación horizontal, colgantes (estrato I, cámara IV), cerámicas incisas con zig-zags, punzones de hueso, etc. (10). En los estratos II y III apareció cerámica a la almagra que se fecha aquí entre 2000-1600 a.C., aunque esta datación no es válida para los materiales de Priego que es preferible fecharlos de acuerdo con los análisis de C-14 de "Los Murciélagos" de Zuheros.

La "cueva del Gato", en plena serranía de Ronda, también ha deparado punzones de hueso, cuentas de collar y colgantes análogos a los de Priego (11).

En la cueva del "Higuerón" o "del Suizo", además de los brazaletes de piedra y los colgantes muy similares a los que aquí se incluyen, hay cerámicas idénticas a las de la cueva de "Los Mármoles" (12).

(8) PÉREZ DE BARRADAS, J.: *Los primitivos pobladores de la Costa del Sol*, Obra cultural de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, 1968.

(9) GIMÉNEZ-REYNA, S.: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946* (Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Exc. Arq., número 12), Madrid 1946; GIMÉNEZ-REYNA, S.: *La cueva de La Pileta*, Málaga 1968 y 1969.

(10) PELLICER CATALÁN, M.: *Estratigrafía prehistórica de la cueva de Nerja. Primera campaña*, Exc. Arq. en España, número 16, Madrid 1963; GIMÉNEZ-REYNA, S.: *La cueva de Nerja*, Málaga 1964; HOFF, M.^a und PELLICER, M.: *Neolithische Getreidefunde in der Höle von Nerja*, "Madriider Mitteilungen", 11, 1970.

(11) CABRERO, ROSARIO: *La cueva del Gato*, Caja de Ahorros de Ronda, Málaga 1976.

(12) GIMÉNEZ-REYNA, S. y LAZA PALACIOS, M.: *Informe de las excavaciones en la cueva del Higuerón o del Suizo*, N. A. H., VI, 1964.

Las cuevas de la provincia de Granada no son menos abundantes en analogías culturales. Son muy abundantes las cerámicas con incisiones angulosas y muescas en la cueva de "La Mujer", de Alhama de Granada (13), junto con los mismos ajuares de hueso y sílex.

Procedente de la destrozada cueva de "Los Murciélagos", de Albuñol, incluye Manuel de Góngora (14) abundantes punzones de hueso y un colmillo de jabalí labrado por un extremo, de manera semejante al número 110 de este estudio.

El yacimiento granadino mejor estudiado y con el que se encuentran mayores analogías tipológicas es el de la cueva de "La Carigüela", de Piñar, excavada y publicada por el Profesor Pellicer (15) quien distingue hasta diecisiete estratos arqueológicos. Utilizando como criterio diferenciador y de datación exclusivamente la cerámica se ve que, en el interesante conjunto de Piñar, las cerámicas incisas con motivos en zig-zag aparecen a partir del estrato XIV y llegan hasta el V, con decorados muy similares y en ocasiones idénticos incluso por la tipología a las piezas que se presentan en la cueva de "Los Mármoles" (números 1, 13, 14, 18 y 20). Es decir, que, de acuerdo con la cronología propuesta por Pellicer, estas cerámicas abarcan desde el Neolítico medio hasta los primeros momentos del Bronce, lo que está perfectamente de acuerdo con el ambiente arqueológico de las cuevas de Priego. Gran parte de los sistemas decorativos de "La Carigüela", correspondientes a los estratos del Neolítico al Bronce, están representados en "Los Mármoles", lo que es interesante aportación al estudio de la evolución cronológica de esta cueva cuyos materiales, aquí presentados, hay que situarlos precisamente dentro de ese momento impreciso del tránsito del Neolítico al Bronce, con oscilaciones hacia ambos lados, no bien precisados por la ausencia de estratigrafía en su obtención.

(13) CASTILLO, A. DEL: o. c.; "Cuadernos de historia primitiva", Madrid 1951: *El primer descubrimiento del Mediterráneo occidental. La cultura de Almería o del Bronce mediterráneo. Los Iberos.*

(14) GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M.: o. c.

(15) PELLICER, M.: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)*, "Trab. de Preh.", Madrid 1964.

En Orce (Granada) también aparecen abundantes punzones de hueso en los estratos precampaniformes (16).

El área almeriense cuenta con importantes relaciones materiales hacia este ambiente: quizás una de las localidades de mayor significación en este paralelismo sea Vélez Blanco, en cuyo término municipal se ubica la "cueva Ambrosio" cuyos materiales, cerámica, hueso, sílex y cardium, son muy similares a los de la cueva de "Los Mármoles", con la que ha sido expresamente relacionada por su excavador (17). Precisamente procedente de esta localidad almeriense son conocidos casi desde primeros de siglo utillajes de sílex y hueso, así como algún fragmento cerámico muy similar al número 36 (18).

Completan el cuadro de los paralelos andaluces las estratigrafías publicadas recientemente por el Profesor Maluquer (19), de Hornos de Segura (Jaén) donde, junto con punzones de hueso y cuchillos de sílex, aparecen asas de perforación horizontal (estrato B 6-A), y decoraciones análogas a las de "Los Mármoles".

Indudablemente las mayores conexiones de los habitantes de la sierra de Priego durante el Neolítico y la Edad del Bronce hubieron de ser, por razón geográfica, con los hábitats serranos andaluces ya mencionados de las cordilleras subbéticas y penibéticas; pero hay que señalar otras relaciones bien patentes con áreas peninsulares más apartadas:

En Portugal hay ajuares semejantes con extraordinaria frecuencia, entre los que cabe señalar los de Palmela, con cerámicas incisas, punzones de hueso, etc. (20), Zambujal (21), también en

(16) KALB, F.: *El poblado del Cerro de la Virgen, de Orce (Granada)*, X C. A. N., Zaragoza 1969.

(17) JIMÉNEZ NAVARRO, E.: *Excavaciones en Cueva Ambrosio*, N. A. H., V, 1956-1961.

(18) MOTOS, FEDERICO DE: *La edad eneolítica en Vélez Blanco*, Madrid 1918.

(19) MALUQUER DE MOTES, J.: *La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)*, "Pyrenae", 10, 1974; MALUQUER DE MOTES, J.: *Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura (Jaén)*, N. A. H. Prehistoria, 3, Madrid 1975.

(20) LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlín 1965.

(21) SANGSMEISTER, E. y SCHUBART, H.: *Grabungen in Zambujal*. "Madrider Mitteilungen", 10, 1969.

el fecundo grupo prehistórico de la desembocadura del Tajo: Lapa do Suao, Gruta das Pulgas (22), Penedo (23), Pedra do Curo (24) y Pico Agudo (25). En el castro de Vilanova de San Pedro hay multitud de piezas semejantes a las de "Los Mármoles": punzones de hueso, colgantes, cerámicas incisas, etc. (26). En algunos megalitos alentejanos están presentes, además de los colgantes y los cuchillos de sílex, piezas tan significativas como las cucharas de cerámica (27), que también aparecen en Priego. Por último en Torres Vedras encontramos dientes perforados usados como colgantes (28).

Ya en territorio español, pero aún en la zona occidental de la Península, vemos paralelos decorativos en las cerámicas de algunos dólmenes salmantinos (29).

Más al sur, en la provincia de Badajoz, encontramos paralelos tan claros como las cucharas y los botones (30).

(22) GALLAY, G. und SPINDLER, K.: *Varatojo und Lapa do Suao. Zum Neolithicum im Westen der Iberischen Halbinsel*, "Madrider Mitteilungen", 13, 1972.

(23) SPINDLER, K.: *Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo do Suao (Portugal)*, "Madrider Mitteilungen", 7, 1966.

(24) LEISNER, V. und SCHUBART, H.: *Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro (Portugal)*, "Madrider Mitteilungen", 7, 1966.

(25) SPINDLER, K.: *Eine kupferzeitliche Siedlung von Pico Agudo (Portugal)*, "Madrider Mitteilungen", 12, 1971.

(26) PAÇO, A. DO: *Castro de Vila Nova de San Pedro, VI campanhas arqueológicas de 1943-1950*, Lisboa 1954; JALHAY, E. y PAÇO, A. DO: *El castro de Vilanova de S. Pedro*. Tirada aparte de la Soc. Esp. de Antropología, Etnología y Prehistoria, Tomo XX, Madrid 1945; PAÇO, A. DO: *Castro de Vilanova de San Pedro. XII. Alguns objectos de osso e marfim*, "Zephyrus", XI, 1960; JALHAY, E. y PAÇO, A. DO: *El castro de Vilanova de S. Pedro*, "Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh.", Tomo XXIV, Cuadernos 1-4, Madrid 1949.

(27) VIANA, A.: *O monumento megalítico da Folha do Amendoeira (Odivelas do Alemtejo)*, Homenaje a César Morán, "Zephyrus", IV, 1953.

(28) VEIGA FERREIRA, O. e TRINDADE, L.: *La Néropole de Cabeço da Arruda (T. Vedras)*, Actas de la IV sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954), Zaragoza 1956.

(29) P. CÉSAR MORÁN: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, Junta Sup. de Exc. y Ant., Madrid 1931; P. CÉSAR MORÁN: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora*, Junta Sup. de Exc. y Ant., Madrid 1935.

(30) SCHYBART, H.: *Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (prov. Badajoz)*, "Madrider Mitteilungen", 14, 1973.

En el extremo opuesto de la Península se señalan relaciones culturales en diversos puntos del Levante español, en las provincias de Murcia (31), Alicante (32) y Castellón (33).

En Solsona vuelven a aparecer ajuares semejantes sobre todo por la cerámica incisa (34), bastante análoga a la de Priego.

La adscripción de este ambiente neolítico a los núcleos serranos es patente en zonas centrales de la Península, como la provincia de Cuenca, donde se observan relaciones de fuerte entidad en Verdelpino (35), cuyos excavadores presentan cerámicas incisas "en líneas generales paralelizables" con las de Zuheros, y por tanto con las de "Los Mármoles". La estratigrafía de Verdelpino ofrece la extraordinaria aportación de estar datada mediante análisis de radiocarbono, y así el estrato II se fecha en 2.680 y el III en 3.170, presentando ambos niveles abundante material cerámico muy similar al que aquí se estudia de "Los Mármoles".

Fuera del ámbito peninsular es obligado referirse a las conexiones que se aprecian, en cuanto a la tipología de materiales, con algunos yacimientos ya clásicos en la Prehistoria europea, como la gruta de Arene Cándide en cuyos estratos correspondientes al Neolítico medio encontramos los mismos ejemplares de cucharas (36).

Es necesario, por último, referirse a la excelente obra aparecida recientemente —publicación de la tesis de la Dra. Navarrete

(31) ARRIBAS, A.: *El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizares de Lébor*, "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", Volúmenes XIII-XIV, Madrid 1956.

(32) BELDA DOMÍNGUEZ, J.: *Excavaciones en el Monte de la Barsella. Término de Torremanzanas (Alicante)*, Junta Sup. Exc. y Ant., Madrid 1929; SALVA, A.: *Material cerámico de la cueva del Montgó (Jávea), en la provincia de Alicante*, IX C. A. N., Zaragoza 1966.

(33) ESTEVE GÁLVEZ, F.: *Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón*, Actas de la IV sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid 1954), Zaragoza 1956.

(34) SERRA VILARO, J.: *Excavaciones en el dolmen de Llanera (Solsona)*, Junta Sup. de Exc. y Ant., Madrid 1917.

(35) FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, J.: *El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica*, N. A. H. Prehistoria, 3, Madrid 1975.

(36) BERNARDO BREA, L.: *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale ligure)*, Vol. 2.º *Campagne di scavo 1948-50*, Bordighera 1956.

(37)— que recoge en exhaustivo estudio multitud de paralelos tipológicos, idénticos a los de "Los Mármolos", procedentes de numerosas cuevas de las provincias de Málaga, Granada y Almería, algunas de las cuales van citadas en la bibliografía que antecede.

5. CRONOLOGIA

Después de este análisis de paralelismos formales, que no pretende agotar el tema, se hace de particular interés, como antes indico, relacionar los materiales de "Mármolos" con los obtenidos en las estratigrafías de las Dras. Vicent Zaragoza y Muñoz Amibilia en la cueva de "Los Murciélagos", de Zuheros.

Es ocioso insistir en lo imprescindible de recurrir a las dataciones por C-14 de la gruta de Zuheros a la hora de fechar la cultura de "Los Mármolos" cuya identificación geográfica y sincronía cultural son evidentes.

Al margen de los paralelos expuestos es obvio fechar sin mayores disposiciones los materiales presentados en este estudio en función precisamente de los análisis radiocarbónicos de la gruta de "Los Murciélagos".

La mayor parte de las cerámicas incisas que aquí se estudian hay que paralelizarlas con los materiales de los estratos III-V de Zuheros, lo que nos da una cronología del 4.300 al 4.000. Existen ciertos temas decorativos y formas de gran perduración en todos los estratos, por lo que no es posible adscribirlos con propiedad a una determinada fecha.

En resumen se puede afirmar con suficiente garantía que, prescindiendo de antecedentes paleolíticos que no he podido precisar en "Los Mármolos", la población que ocupara este hábitat se comienza a manifestar con gran pujanza a partir del 4000 a. C., coincidentes con una fase de pleno Neolítico y perdura durante la Edad del Bronce, llegando con cierta languidez hasta la época del Argar con cuyas áreas culturales típicas es posible que entrara

(37) NAVARRETE ENCISO, S.: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Univ. de Granada. Dpto. de Prehistoria, Granada 1976.

en contacto a través de los caminos serranos. De este contraste con un foco cultural mucho más pujante y de base urbana se derivaría el arrinconamiento y desaparición paulatina de las comunidades agrícolas y pastoriles que habrían ocupado estas cavidades rocosas de las sierras subbéticas desde el Neolítico.

En esta evolución cronológica falta sin embargo el gran eslabón que correspondería a plena época eneolítica. En efecto se nota la ausencia de las cerámicas típicas de un horizonte campaniforme, mientras que están presentes las anteriores y posteriores (no incluidas aquí estas últimas aunque observables en el contexto arqueológico de la cueva).

Esta anomalía puede obedecer al hecho de la existencia de diversas facies de ocupación y abandono del hábitat, a no haber sido, tal vez, visitada por los prospectores metalúrgicos portadores del Campaniforme —en cuyo caso habría que excluir a estas cuevas de su papel como núcleo originario de dicha cerámica—, o a las circunstancias en que los materiales que acabo de estudiar han sido obtenidos.

En cualquier caso hay que concluir con el desideratum de que una investigación científica ponga al descubierto en una futura excavación de la cueva de "Los Mármolos" los niveles paleolíticos, que indudablemente existirán, y aclare la problemática planteada de la secuencia cronológica de este interesante núcleo de población prehistórica.

6. *INVENTARIO DE LOS MATERIALES QUE SE INCLUYEN EN EL PRESENTE ARTICULO*

1.— Fragmento del borde de una olla a mano. Cuello vertical y borde plano. Pasta negra con minúsculos puntos de calcita. Superficies bruñidas color gris oscuro. El cuello está decorado exteriormente con unas profundas incisiones angulosas. Bajo esta decoración conserva restos de almagra.

2.— Fragmento del borde de una olla a mano. Labio redondo. Pasta negra. Superficies bruñidas color negro. Exterior con profundas incisiones horizontales paralelas.

3.— Fragmento del borde de una fuente a mano. Pasta negra

con mica (?). Superficies bruñidas oscuras. Exterior decorado con profundas incisiones. Junto al borde se disponen en forma de pequeñas hendiduras verticales limitadas por abajo con doble línea horizontal. Más abajo tiene unos espacios angulosos, lisos y llenos de punteado alternativamente.

4.— Fragmento del borde de un vaso a mano. Paredes verticales. Tiene un resalte a modo de nervadura, próximo al borde. Pasta ocre con núcleo negro y desgrasante de esquisto. El exterior está alisado en color gris cuero.

5.— Fragmento atípico de un gran vaso a mano. Tiene una decoración a base de aristas verticales que inciden sobre otra horizontal. Su pasta es gris verdosa y el exterior color ocre, alisado, casi bruñido.

6.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta ocre con núcleo negro. Exterior bruñido color sepia decorado con incisiones circulares en grupos concéntricos que se cortan entre sí y están a su vez llenas con otras incisiones más menudas.

7.— Fragmento atípico de un cuenco a mano. Pasta negra y exterior rugoso color gris con incisiones.

8.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta ocre y exterior alisado gris verdoso con un resalte al que se le han aplicado fuertes hendiduras.

9.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta ocre. Exterior amarillo verdoso alisado y decorado con líneas de incisión horizontal y bajo ellas otras incisiones cuneiformes dispuestas en espiga.

10.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra con mica. Superficies bruñidas. El exterior es gris y tiene una nervadura horizontal limitada con líneas de puntillado.

11.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra. Superficies bruñidas color marrón rojizo. Tiene una nervadura de la que parten oblicuamente unas incisiones a modo de espiga.

12.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra con desgrasante de cuarzo y mica (?). El exterior es color gris y está decorado con motivos curvilíneos de incisiones que marcan un menudo reticulado, y espacios bruñidos.

15.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra con cuarzo. Está pintado a la almagra por ambas caras. El exterior

tiene además una decoración a base de incisiones triangulares alternativamente lisas y rellenas de otras incisiones horizontales.

16.— Fragmento atípico de una olla a mano. Pasta negra. Exterior gris bruñido con acanaladuras horizontales.

17.— Fragmento de un vaso a mano. Boca exvasada y perfil carenado. A la altura de la carena tiene unas asas con doble perforación vertical. La pasta es gris oscura con abundantes gránulos de arena. Las superficies están bruñidas; el exterior es color crema claro.

18.— Fragmento del borde de un vaso a mano. Tiene la boca remetida y el labio aplanado hacia adentro. La pasta tiene fractura bicolor, gris al interior y ocre al exterior. La superficie externa está totalmente cubierta con incisiones zigzagueantes hacia abajo.

19.— Fragmento del borde de un vaso a mano. Labio indicado con una arista al exterior. Borde plano. Pasta ocre con núcleo negro y arena. Superficie externa decorada con profundas incisiones zigzagueantes hacia abajo.

20.— Fragmento de un pequeño vaso a mano. Tiene la boca exvasada de aspecto caliciforme y pequeñas asas de perforación horizontal. Se decora con líneas quebradas hacia abajo, incisas y divididas en zonas. Sobre el asa tiene un espacio triangular invertido limitado con unos repliegues y pintado a la almagra. Por el interior también está pintado a la almagra. El barro es negro.

21.— Fragmento de la carena de un pequeño vaso a mano. Está provisto de un asa horizontal con doble taladro. La pasta es gris oscuro con arena y la superficie basta, color ocre.

22.— Fragmento del borde de un pequeño vaso a mano. Pasta gris y superficies blanquecinas con incisiones junto al borde.

23.— Cuchara de cerámica a mano. Aspecto muy tosco de superficie irregular color ocre claro. Sólo conserva el arranque del mango.

24.— Fragmento del borde de un pequeño vaso a mano. Pasta negra y superficies bruñidas. El exterior en color gris, tiene una decoración a base de incisiones horizontales.

25.— Fragmento del borde de un pequeño vaso a mano. Pasta gris. Exterior bruñido con incisiones en zig-zag muy cerrado.

26.— Fragmento del borde de una olla a mano. Pasta negra

con cuarzo y mica. Exterior áspero decorado con muescas en el borde e incisiones zigzagueantes de arriba abajo.

27.— Fragmento del borde de una olla a mano. Exterior decorado con incisiones y sobrepintado a la almagra.

28.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta ocre con núcleo negro. Exterior pintado a la almagra y con un cordón posiblemente horizontal y con muescas.

29.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra. Superficies bruñidas y pintadas a la almagra. El exterior se decora con incisiones angulosas.

30.— Fragmento de la carena de un vaso a mano. Pasta negra con arena. Exterior bruñido gris veteado en negro.

31.— Fragmento del borde de un gran vaso a mano. Pasta ocre mal cocida, con abundantes gránulos de arena. Exterior alisado con doble línea de incisiones profundas cerca del borde.

32.— Fragmento del borde de un gran vaso a mano, tiene una prominencia a modo de mamelón en el mismo borde, de donde parte un nervio vertical con incisiones horizontales. La pasta es negra y el interior y algunas zonas del exterior presentan señales de carbonización.

33.— Fragmento de un vaso a mano. Está provisto de un asa de trazado irregular y perforación horizontal. Se prolonga hacia arriba en el cuerpo de la vasija en un espacio triangular, limitado con dos resaltes en arista. La pasta es negra y el exterior alisado color marrón claro.

34.— Fragmento atípico de un vaso a mano. El exterior está decorado con un cordón, tal vez horizontal, con muescas. Pasta negra y superficie ocre alisada.

35.— Fragmento de un vaso a mano. Pasta negra con inclusiones de arena. Exterior gris oscuro alisado y decorado con incisiones angulosas.

36.— Fragmento atípico de un vaso a mano. Pasta negra con arena y paredes color ocre. El exterior se decora con motivos incisos y ha sido sobrepintado a la almagra que se conserva sólo en parte.

37.— Fragmento atípico, próximo al cuello, de un vaso a mano. Pasta negra, exterior bruñido color gris y decorado con incisiones que han sido rellenas de almagre.

38.— Fragmento del borde de un vaso a mano. Tiene las paredes convergentes hacia la boca. La pasta es marrón oscura con núcleo negro. El exterior está bruñido en gris negruzco y decorado con doble línea horizontal de puntillado profundo entre el que se inserta otra hilera de incisiones, verticales al punteado y paralelas entre sí.

39.— Fragmento de un vaso a mano con un asa de perforación horizontal. Pasta negra. El exterior es ocre bruñido y decorado con incisiones de punzón que parten del asa hacia el cuerpo de la vasija.

40.— Fragmento de una olla posiblemente globular a mano. Está provisto de un asa ancha con perforación horizontal. La pasta es gris con abundantes inclusiones de arena del río. El exterior está alisado en color beige.

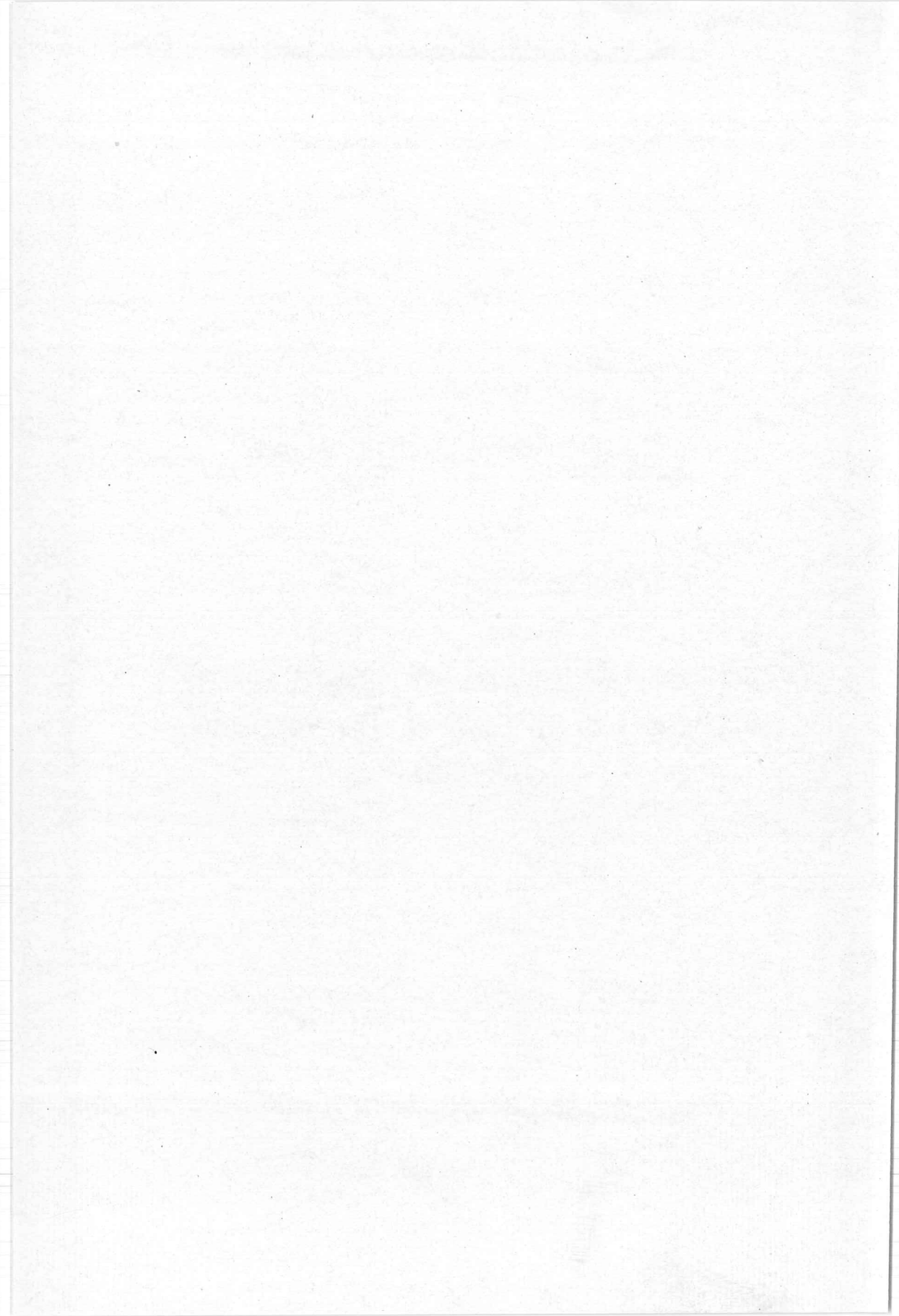
41 - 69.— Diversos cuchillos y microlitos de sílex.

70 - 85.— Hachas, colgantes y percutores de piedra pulimentada.

86 - 116.— Diversos objetos de hueso y de marfil. Fragmentos de pulseras de piedra.

ALEJANDRO MARCOS POUS

**POSIBLE EDAD NEOLITICA DE LAS PINTURAS RUPESTRES
ESQUEMATICAS DE LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS
(ZUHEROS)**



Sobre las pinturas esquemáticas de las cuevas subbéticas del S.E. de la provincia de Córdoba existe una corta, pero sustanciosa, bibliografía producida por J. Bernier y F. J. Fortea (1). Bastantes de estas pinturas fueron descubiertas y calcadas, a comienzos de los años sesenta, por grupos espeleológicos de la O.J.E. de Córdoba, del G.E.C. de Córdoba y del "Grupo de Alta Montaña" de Doña Mencía (Córdoba). Calcos de las pinturas rupestres de las cuevas de Los Murciélagos (Zuheros) y de La Murcielaguina (Priego) se exponen en grandes paneles en la sala I del Museo Arqueológico de Córdoba, realizados por Juan de D. Aguayo, Fernando Magariñas, Vicente Salinas y Luis Mariano Barbudo (quienes, al parecer, fueron los descubridores).

De los trabajos citados en la nota 1 el más importante, a nuestro propósito es el mencionado en segundo lugar (2) que contiene reproducidas prácticamente la totalidad de las pinturas rupestres esquemáticas entonces conocidas de las cuevas de las tierras del S.E. de Córdoba. Trata de las pinturas de Cueva Cholones (Zagrilla, Priego). Cueva de La Murcielaguina (Priego), Cueva de Los Murciélagos (Zuheros) y Cueva Colorada (Cabra).

Las pinturas de la Cueva Cholones (salvo algunas de la baja Edad Media) y de la Cueva Colorada, todas ellas esquemática, se apartan considerablemente, por su estilo y motivos, de las pinturas de la Cueva de La Murcielaguina y de la Cueva de Los Murciélagos,

(1) J. BERNIER y F. J. FORTEA, *Investigaciones prehistóricas*, "Bol. R. Acad. Córdoba" 85, 1963, pp. 187-198; J. BERNIER y F. J. FORTEA, *Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba. Avance de su estudio*, "Zephyrus" XIX-XX, 1968-1969, pp. 143-164; F. J. FORTEA, *Las pinturas esquemáticas de la cueva de Cholones en Zagrilla (Priego de Córdoba)*, "XI Congr. Arqueol. Nac. (1968)", 1980, pp. 298-301. También J. M. PIÑOL, *En torno a las pinturas prehistóricas de Zuheros*, "Bol. R. Acad. Córdoba" 86, 1964, pp. 141-156.

(2) J. BERNIER y F. J. FORTEA, *Nuevas pinturas*, "Zephyrus" 1968-69

como vieron perfectamente los autores del citado trabajo. Entre las pinturas de la Cueva de La Murcielaguina y las de la Cueva de Los Murciélagos hay un cierto aire de parentesco, aunque la temática en buena parte sea distinta, más abstracta en los motivos de la primera (3), con sus abundantes signos de aspecto pectini-forme especial junto con otros signos difíciles y un ídolo oculado sencillísimo.

Ahora queremos, brevemente, centrarnos en las pinturas esquemáticas de la Cueva de Los Murciélagos (Zuheros) (4). Aquí hay dos grupos, estilísticos y técnicos, de motivos: el panel de las cabras o "friso de las cabras" (así llamado por el predominio casi absoluto de las representaciones de este animal) y las representaciones, aisladas, de un "ídolo placa oculado" (5) y un "ancoriforme"; estas últimas representaciones son de un estilo y técnica distintos que el panel de las cabras y, a mi juicio, serán de época posterior.

Destaquemos que las cabras representadas en el panel mencionado de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, tienen un especial carácter sin exactos paralelos en la pintura esquemática peninsular conocida y publicada, en la que con frecuencia aparecen cabras (6).

Según los autores citados estas cabra (además hay abundantes pectiniformes, quizás también cabras sin cabeza y a veces con multiplicidad de rasgos verticales) y todo el "friso de las cabras" sería de cronología "no anterior al Bronce" (7). Tal datación coincide con las ideas corrientes acerca del inicio del arte esquemático en la Península Ibérica. Sobre esta fecha de la pintura esquemática de las cuevas del S.E. de Córdoba, incluida la de Los

(3) o. c., pp. 145-149, figs. 2-8.

(4) o. c., pp. 149-154, figs. 9 y 10.

(5) En los calcos del Museo Arqueológico de Córdoba hay otro oculado; los autores citados señalan esta circunstancia e indican que existen ciertas diferencias de detalle entre los calcos que presentan y los del Museo.

(6) P. Acosta, *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca 1988, para los cuadrúpedos en general y cabras en particular vid. pp. 49-58 y las figs. correspondientes.

(7) o. c., p. 160.

Murciélagos de Zuheros, insisten en sus conclusiones Fortea y Bernier (8) al escribir: "El conjunto de pinturas rupestres de la franja Subbética de la provincia de Córdoba, se sitúan cronológicamente a lo largo del Bronce I Hispánico".

Esta datación venía sugerida por algunos paralelos, que aducen, con materiales de Oriente Próximo (algunos de ellos, por cierto, anteriores), siguiendo argumentos de los profesores E. Ripoll (9) y Pilar Acosta con otros de H. Breuil. Esta cronología para los comienzos de la pintura esquemática peninsular era y es la más aceptada entre los investigadores. Se conocían entonces algunas cerámicas a la almagra de Los Murciélagos de Zuheros que, como toda la cerámica a la almagra, se situaban a partir de la Edad del Bronce y se veían para ella, especialmente para Zuheros, relaciones en vasos de superficie roja chipriotas, en concreto de Vounous (10) relaciones que deben rechazarse (11). Todavía en la Exposición de cerámica española (1966) se decía en el texto que precede al catálogo-guía que la cerámica a la almagra española es de origen oriental, a partir del 2.000 a. de C. o algo antes, y parece que se atribuye o bien a un Neolítico avanzado o a un Bronce I Hispánico (equivalente al Eneolítico) (12). Bernier y Fortea fechan la cerámica a la almagra de Los Murciélagos de Zuheros en el Bronce I Hispánico (13), apoyando así la tesis de que la pintura esquemática de esa y otras cuevas vecinas cordobesas tenía esa cronología.

(8) o. c., p. 163.

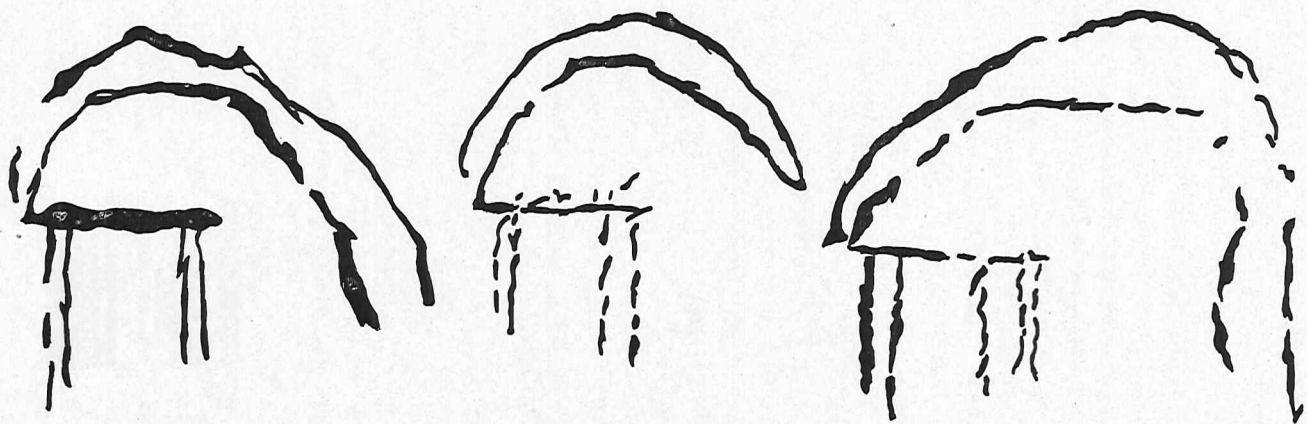
(9) Citan en concreto E. RIPOLL, *El arte rupestre postpaleolítico de la Península Ibérica*, en "Simposio Internacional de Arte Rupestre, 1966", Barcelona 1968), Mallowan, Woolley, Garstang, etc.

(10) Varios autores, entre ellos J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA en "Cuad. Histor. Prim." III, 2, 1948, pp. 95 y 106, hablaron de ello, relación que recogen Bernier y Fortea, o. c., pp. 159-160.

(11) Ana M.^a Vicent envió muestras de cerámica a la almagra, de la cueva de Zuheros, al Museo de Chipre para confirmar esa relación, contestándole los arqueólogos chipriotas que no existía relación alguna entre la cerámica a la almagra de Zuheros y la roja de Chipre.

(12) *Cerámica española de la Prehistoria a nuestros días*, Madrid 1936, pp. 26 y 27; en página 48 de la guía (con fotografías en la pág. 49) se da el conocido vaso de Zuheros con la indicación "Neolítico final meridional".

(13) o. c., p. 164.



0 5 10 cm.

Esas conclusiones sobre la cronología de la cerámica de Los Murciélagos de Zuheros deben rechazarse de plano, como es sabido, después de las excavaciones de Ana M.^a Vicent y Ana M.^a Muñoz en dicha cueva con su impresionante y larga serie de fechas de C 14, todas ellas coincidentes y obtenidas en dos laboratorios distintos (14), con lo cual las probabilidades de acierto son muy grandes dentro de las incertidumbres que todavía pesan en el ánimo de muchos acerca de las dataciones radiocarbónicas. La fecha radiocarbónica absoluta para Zuheros cae entre el 4.300 y el 3.980 a. de C.; por ello la cerámica andaluza neolítica a la almagra se data en los últimos siglos del V milenio, continuando en el IV con una fecha límite que podría ser la C 14 del 3.115 de la cueva de Nerja (15) cuando ya empiezan a dejarse sentir en la región nuevos aires culturales.

Con esta cronología y considerando que la cerámica de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros es plenamente del Neolítico, al igual que la de otras cuevas de esas sierras en las provincias de Córdoba, Granada y Málaga (16), no se puede en absoluto mantener la antigua idea de Bernier y Fortea de que las cerámicas a la almagra de Zuheros y de otras cuevas andaluzas pertenezcan al Bronce I Hispánico; la cronología de esos autores era parcialmente justificable dado el estado de la investigación hace unos decenios, aunque por entonces ya algunos autores defendían una datación neolítica. Las nuevas fechas no pueden servir como apoyo indirecto a la tesis de mantener en el Bronce I la datación de las pinturas esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros. (Sin duda actualmente el prof. Fortea y el Sr. Bernier, después de los trabajos de A. M. Vicent y A. M. Muñoz, datan en el Neolítico la cueva de Zuheros).

Si la fecha de la cerámica neolítica de Zuheros no nos sirve para datar en el Bronce I las pinturas esquemáticas de esa cueva,

(14) A. M. VICENT y A. M. MUÑOZ, *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. Madrid 1973 (Exc. Arqueol. en España, n.º 77), pp. 106-110 y 112-113.

(15) M. HOPF y M. PELLICER, *Neolithische Getreidefunde in der Höle von Nerja (provincia Málaga)*, "Madr. Mittell." 11, 1970, pp. 18-34.

(16) S. NAVARRETE, *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, 2 vols., Granada 1976.

si se quiere mantener la cronología propuesta para las pinturas habrá que recurrir a paralelos formales de las figuras de cabras en otros lugares geográficos, como hacen Bernier y Fortea. Pero los paralelos exactos no se encuentran, sino analogías relativamente convincentes. El extraordinario desarrollo de los cuernos de las cabras pintadas de Zuheros no se descubre en ninguna otra parte. Parece, de momento, que es un carácter formal propio y exclusivo de la cueva de Zuheros este tratamiento de las representaciones de cabras (vid. figura).

Otra peculiaridad de las pinturas esquemáticas de Zuheros, en relación con lo general de la pintura esquemática peninsular, es que las pinturas de Los Murciélagos se hallan en la profundidad de una cueva, cosa que no ocurre con la inmensa mayoría, o casi totalidad, de la pintura esquemática de España, que se encuentra en covachos o abrigos prácticamente al aire libre.

Los dos datos señalados (excepcionalidades del tipo de las cabras y de la situación en cueva de las pinturas) y la absoluta falta de niveles de la Edad del Bronce en la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, nos hace pensar, como hipótesis a estudiar, que las pinturas esquemáticas de nuestra cueva podrían pertenecer a una fase inicial muy antigua (la más antigua, por ahora) de la pintura esquemática española. En resumen, planteamos la posibilidad de que las pinturas esquemáticas de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, especialmente el panel de las cabras, tengan una cronología todavía dentro del Neolítico. Podría pensarse que las gentes pastoras y de incipiente agricultura, sin abandonar hábitos cazadores tal vez, que habitaron (quizás estacionariamente, en mi opinión) la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, fueran también los autores de las pinturas esquemáticas (sobre todo el panel de las cabras) y que tales pinturas se retrotraerían a un Neolítico fechable, como el yacimiento, en la segunda mitad del V milenio y comienzos del IV a. de C.

Comprendemos que esta hipótesis, bastante revolucionaria, debe tomarse con mucha cautela y que va contra lo comunmente aceptado acerca de la cronología de la pintura esquemática respecto sólo a sus inicios, pues me parece que el desarrollo pleno de esta pintura corresponde en general a la Edad del Bronce hasta casi rozar la Edad del Hierro, ya en el I milenio a. de C. En apoyo a esta hipótesis cronológica de que quizás el arte esquemático em-

pice en el Neolítico tenemos, además de lo dicho, el hecho de que en el Neolítico final (estrato XI) de la cueva de la Carigüela en Piñar (Granada) haya aparecido grabado después de la cocción en cerámica un cuadrúpedo pectiniforme con restos de cabeza (17) (además de motivos esteliformes).

La hipótesis que he expuesto brevemente, repito, afecta sólo a los posibles comienzos del arte esquemático. Para confirmarla deberían estudiarse más detenidamente estas pinturas, estudio que recientemente hemos brindado a la profesora Pilar Acosta, especialista en pintura esquemática. Hemos propuesto una hipótesis cronológica de trabajo, a desechar o confirmar en futuras investigaciones. El tema no debe afectar al problema de la cronología de la llamada pintura levantina aunque llegara a demostrarse la edad neolítica de las pinturas esquemáticas de Zuheros. Las posiciones, concordantes con matices de detalle, de los doctores Almagro Basch, E. Ripoll, A. Beltrán, J. Aparicio, etc., respecto a la cronología de la pintura levantina (en contraposición a las ideas de F. Jordá) parecen suficientemente sólidas. El mundo geográfico, ecológico, cultural, etc., de la pintura levantina es distinto al de las cuevas neolíticas de Andalucía oriental, y la posible datación neolítica de las pinturas esquemáticas de Zuheros no incidiría para nada en la cuestión de la cronología de la pintura levantina.

La opinión que ahora exponemos surgió en 1971-1972 al observar los calcos de dichas pinturas esquemáticas expuestos en el Museo Arqueológico de Córdoba y al participar discretamente en la redacción y dibujos de la Memoria de las excavaciones de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros. El tema ha sido objeto de frecuentes conversaciones con Ana M.^a Vicent, conocedora directa de las pinturas y excavadora de dicha cueva. Al presentar, con Ana M.^a Vicent, una comunicación titulada "Panorámica arqueológica de la Provincia de Córdoba" al VIII Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular celebrado muy recientemente (Córdoba, octubre de 1976), todavía en prensa, señalábamos en el apartado dedicado al Neolítico la existencia de pinturas esquemáticas en algunas cuevas del S.E. de la provincia. Aquella velada

(17) M. PELLICER. *El neolítico y el bronce de la cueva de Carigüela de Piñar (Granada)*, "Trab. Preh. Sem. Hist. Prim. del Hombre", XV, Madrid 1964, pp. 44-47, figs. 18-15, lám. VIII, 5; P. ACOSTA, o. c., p. 56.

alusión a la edad neolítica de esas pinturas ruprestres, es ahora, en la presente nota, presentada con mayor extensión (menos de la que se merece el tema) y reducida al friso de las cabras de la cueva de Los Murciélagos de Zuheros.

ALEJANDRO MARCOS POUS

**NOTAS ARQUEOLOGICAS SOBRE EPORA (MONTORO):
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII Y RECIENTES
DESCUBRIMIENTOS**

ALFRED H. HAYES

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
CHICAGO, ILL. U.S.A.
LONDON, ENGLAND

El presente artículo se redactó, a toda prisa, el 13 de diciembre de 1974 para ser publicado en el diario "Córdoba" como contribución al bicentenario de F. J. López de Cárdenas, el "Cura de Montoro", anticuario del siglo XVIII. Se entregó a dicho diario pero por razones que desconozco no llegó a publicarse. Como, además, contenía el artículo datos interesantes de hallazgos entonces recentísimos y todavía ahora inéditos he decidido publicarlo en "Corduba". El trabajo periodístico ha sido levemente corregido, se le han añadido las notas y se ha ampliado el comentario de la inscripción. De todas formas faltan muchos datos, se resiente algo de su carácter divulgador y carece de documentación gráfica. Me place destacar que aquí se dan las primeras noticias de la existencia de una población protohistórica en Montoro (antigua Epورا) y del descubrimiento de una inscripción de un sevir augustal dedicada a Esculapio agosto.

1. *FERNANDO JOSE LOPEZ DE CARDENAS, ANTICUARIO DEL SIGLO XVIII*

El término municipal y el propio casco urbano de Montoro son generosos en hallazgos arqueológicos que han permitido develar parcialmente algunos secretos de su pasado. Gracias a esos documentos arqueológicos y a unas pocas menciones en fuentes escritas de época romana, una serie de investigadores ha conseguido trazar los rasgos principales, todavía incompletos, de la historia antigua de tan importante ciudad cordobesa. Entre los principales indagadores de esta historia hay que citar dos ilustres

personajes nacidos o afincados en Montoro. De uno de ellos, celebran ahora (1) el Excmo. Ayuntamiento y la Real Academia de Córdoba el bicentenario (2) de la publicación de la obra titulada *Memorias de la antigua Epoca, hoy la Villa de Montoro*. Su autor, Fernando José López de Cárdenas, ejerció durante muchísimos años el ministerio sacerdotal en Montoro, y sin descuidar su misión pastoral dedicó sus ocios al estudio de los autores de la Antigüedad clásica y al de las inscripciones (3). El otro ilustre personaje es Juan Fernández Franco, gloria de la investigación arqueológica cordobesa del siglo XVI.

F. J. López de Cárdenas (Cárdenas, a secas, o el *Cura de Montoro* en la familiaridad de los estudiosos) trató largamente de Montoro en el libro citado, pero también escribió sobre Córdoba y otras poblaciones en diversas obras que abarcan toda la Bética romana, como *Noticias pertenecientes a la topografía de muchos lugares de la Bética* (1765), *Memorias antiguas de algunas poblaciones de la Bética, de su topografía e inscripciones* (1772, 1773 con las *Retracciones y adiciones*), *Descubrimiento de monumentos antiguos de romanos y godos... en Montoro* (1785), y alguna otra obra que considero inédita todavía. En buena parte el Cura de Montoro se basó en las investigaciones de eruditos anteriores, especialmente en los escritos inéditos del citado Juan Fernández Franco, de quien el párroco ahora conmemorado publicó alguna obra con anotaciones, y un esbozo biográfico en su libro *Franco ilustrado* (4), muestra de su admiración por el ingenio de su ante-

(1) Recuérdese que el presente texto fue escrito en diciembre de 1974.

(2) Celebrado en Montoro el día 14 de diciembre de 1974; cfr. "Boletín de la Real Academia de Córdoba", XLIII, n.º 94, 1974, p. 107; en esa ocasión el académico Don Joaquín Moreno Manzano leyó un trabajo titulado *Recuerdos militares de Montoro* (con algunas alusiones de carácter arqueológico) publicado en dicho "Boletín" XLIV, n.º 95, 1975, pp. 209-214.

(3) Sobre Cárdenas vid. *CIL* II, 1, p. 302 y sobre todo R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia de Córdoba*, vol. I, Madrid 1921, pp. 302-304.

(4) El título completo es *Franco ilustrado. Notas a las obras manuscritas de el insigne antiquario Juan Fernández Franco: en las que se corrigen, explican y añaden muchos lugares, para instrucción de los aficionados a buenas Letras...* En Córdoba en la oficina de Don Juan Rodríguez de la Torre, calle de la Librería. La censura y la licencia están fechadas en 1775.

cesor. Dió a conocer Cárdenas varias importantes inscripciones por él vistas o descubiertas y enmendó lecturas erradas de otras. En conjunto su labor como epigrafista fue muy meritoria y a ella dedica frases elogiosas el alemán Hübner, de la Academia de Berlín, en su monumental *Corpus de las inscripciones latinas de Hispania* (5). El sabio germánico, quiero ahora añadir, publicó en 1862 un estudio dedicado a la vida y obras de Juan Fernández Franco (6), corrigiendo ciertos deslices incurridos por Cárdenas en el *Franco ilustrado*, correcciones que deberá tener en cuenta quien lea el notable libro del historiador reciente de Montoro don Manuel Criado Hoyos (7).

2. EXCAVACIONES EN CERCA VIEJA POR LOPEZ DE CARDENAS

La insaciable curiosidad científica del Cura de Montoro le llevó a practicar alguna que otra excavación, como la que realizó

(5) *CIL* II, vol. 1, p. 302.

(6) Más asequible el resumen de Hübner sobre Fernández Franco en *CIL* II, vol. 1 (Berlín 1869) pp. XIII y XIV de la Introducción. También, sobre el erudito cordobés del siglo XVI: R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia de Córdoba*, vol. I, Madrid 1921, pp. 203-204; L. M. RAMÍREZ DE LAS CASAS-DEZA, en "Semanao Pintoresco Español", 1855, pp. 304 ss., reproducido en "Bol. R. Acad. de Córdoba". 72, 1955, pp. 121-128; F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Cartas epigráficas del licenciado Juan Fernández Franco*, en "Anuar. de Arch., Bibl. y Arqu. Homenaje a Mérida" 1935, III, pp. 273-291; R. GARCÍA SERRANO y J. L. VALVERDE, *Docs. para la Hist. de la Arqueol. Española. I. Cartas de Diego y Juan Fernández Franco (1569-1571)*, en "Bol. Inst. Est. Giennenses", n.º 65, 1970, pp. 33-36.

(7) M. CRIADO HOYOS, *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta 1932; la biografía de J. Fernández Franco ocupa las páginas 257 a 263 (vio personalmente M. Criado manuscritos de Franco en la Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional, pero no conoció las observaciones de Hübner). El hijo de J. Fernández Franco, Diego Fernández Franco, médico, fue erudito en historia antigua local y escribió algunos tratados de antigüedades hoy perdidos y su nombre ha sido olvidado por la moderna erudición; conservaba los libros, documentos y papeles de su padre que luego pasaron por compra al notable erudito cordobés Pedro Díaz de Rivas, autor de las *Antigüedades de Córdoba* en la que aprovecha

en 1785 en un olivar del pago de Santa Brígida, en el lugar de Cerca Vieja, ya en las afueras de Montoro. Según López Cárdenas se descubrieron dos edificios contiguos con sepulturas de inhumación, columnas, capiteles, piedras y estucos decorados, fragmentos de una inscripción cristiana de época visigoda, una pátera metálica, lucernas, vasijas de vidrio y de cerámica, etc. Consideró que se trataba de las sepulturas de una familia romana pagana que con el tiempo se cristianizó (8). En realidad, por ciertos detalles de su descripción, debemos concluir que lo descubierto es de época paleocristiana muy avanzada y que duró hasta tiempos visigodos, o que, quizás, todo sea ya posterior al siglo V y pertenezca a los siglos VI y VII (9); se diría que ahí había una iglesita funeraria o, por lo menos, que los recintos con sepulturas constituían un anejo de la posible iglesia (10).

3. VALORACION GLOBAL DE LA OBRA ARQUEOLOGICA DE LOPEZ DE CARDENAS

Si todavía en el siglo XX la labor de epigrafista del Cura de Montoro nos parece notable y meritoria, no nos deja de extrañar el hecho de que, a pesar de su amor a la Antigüedad, transformara una estatua femenina romana (11) en una imagen de la Inmacu-

materiales de Juan Fernández Franco. Sobre el hijo de J. Fernández Franco: R. GARCÍA SERRANO y J. L. VALVERDE, *Diego Fernández Franco, médico y erudito del Siglo de Oro*, en "Actualidad Médica", Granada, diciembre de 1963.

(8) López de Cárdenas difundió sus descubrimientos en un opúsculo publicado por entonces y luego transcrito por M. CRIADO, *o. c.*, 63-67, quien lo toma de un ejemplar existente en la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera; HÜBNER, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, Berlín 1871, cita sólo la inscripción bajo el n.º 122 (p. 36), tomada de López de Cárdenas a través del erudito cordobés L. M. Ramírez de las Casas-Deza.

(9) J. VIVES, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1942, n.º 175 (p. 53) transcribe la inscripción cristiana (tomándola de Hübner) e indicando que presenta un formulario corriente del s. VI-VII.

(10) M. CRIADO, *o. c.*, p. 63, considera estas ruinas como pertenecientes a "un panteón o requietorio romano".

(11) Encontradas en el sitio conocido por la Cruz Chiquita, junta-

lada (colocada en el obelisco de la plaza de San Juan). La excavación antes mencionada, considerada por la ciencia arqueológica de hoy, no deja de ser un simple expolio, hecho sin técnica alguna e insuficientemente publicado y estudiado, en la misma línea que cualquier modesto aficionado de ahora. Y lo mismo que estos modernos aficionados imperitos, reunió Cárdenas en su casa una colección de objetos antiguos, en su mayoría irremediadamente extraviados luego (alguna inscripción, vista en su casa, publicó Pérez Bayer). Pero el balance general resulta positivo para su época. El arreglo y reutilización de la estatua antigua femenina (12) es un acto de piedad motivado por los fervores concepcionistas de la época, y el resto de sus puntos flacos debe considerarse desde el estado de la ciencia arqueológica en el siglo XVIII. Lo que entonces era positivo y meritorio hoy sería negativo y repudiable.

4. DOCUMENTOS ARQUEOLOGICOS PERDIDOS

Después de los trabajos del párrafo López de Cárdenas se verificaron, como es natural, muchos descubrimientos; unos cuantos, pocos en relación a los muchos que tendrían lugar, recoge don Manuel Criado Hoyos en su libro *Apuntes para la historia de la ciudad de Montoro*, Ceuta 1932. Repasando lo que diversos autores citan como encontrado en Montoro, y teniendo en cuenta lo que permaneció sin publicar, da pena comprobar cómo la ignorancia, el descuido o el afán de lucro ha destruido, extraviado o malvendido inscripciones, estatuas, cerámicas, etc., documentos impres-

mente con una estatua imperial toracata y otra femenina. La toracata se conserva hoy en la finca de la Concepción, Málaga (antes Museo Loringiano, a donde fue a parar desde la colección cordobesa de Villacevallos); últimamente ha tratado de ella P. Acuña, *Esculturas militares romanas de España y Portugal*, I. *Las esculturas thoracatas*, 1975, pp. 90-93, figs. 61-63, quien la data hacia finales del siglo I y de taller de Roma o del Lacio; la autora, que ya había dedicado a este torso un artículo (Bol. Sem. Est. Arte y Arqueol. Univ. Valladolid, XXXVIII, 1972, pp. 463-467), se pregunta "si su presencia en la Península Ibérica data de tiempos romanos" o si fue traída a España en el siglo XVIII; por el Cura de Montoro sabemos que salió del subsuelo en 1772 y que, por tanto, se importó a Hispania en época romana; cf. M. CRIADO, o. c., p. 62.

(12) Tal vez fuera una Venus y por razones morales la hizo relabrar.

cindibles para reconstruir la historia de nuestras regiones. Algunas piezas se conservan, por fortuna, en Montoro, o fuera de la provincia o en el Museo Arqueológico de Córdoba, aquí bajo la tutela de expertos. Me viene a la memoria el ignorado destino de las piezas de un importante yacimiento, descubierto en el siglo XVIII en Huerta Mayor, parte de las cuales se quedó el Sr. Alcalde de entonces don Francisco García Alonso del Prado, ¿qué se hizo de las inscripciones incisas sobre tablillas metálicas, de las estatuas, etc.? La lista de pérdidas para el Patrimonio Arqueológico español sería muy larga. Y conste que Montoro no ha tenido menos sensibilidad que otras poblaciones (salvo excepciones aisladas) hacia las antigüedades.

5. *DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE DICIEMBRE DE 1974*

Muy recientemente, el pasado 12 de diciembre (13), casi coincidiendo con la celebración del bicentenario de la obra de López de Cárdenas, ha rendido de nuevo la tierra de Montoro su tributo a la investigación histórica. Avisados por don Rafael Castejón y por el Sr. Alcalde de Montoro, nos desplazamos a dicha ciudad inmediatamente Ana María Vicent, don Joaquín Moreno Manzano y yo. En los trabajos de allanamiento de las faldas de una colina y junto a la calle, quedó visible parte de una antigua pared muy destruída con restos de un posible piso de cascotes revueltos. Al pie del muro, entre las tierras, aparecieron fragmentos cerámicos protohistóricos mezclados con otros romanos y musulmanes. Caído y casi pegando a la pared, salió también un alto pedestal de estatua con inscripción romana en su cara delantera.

6. *PRIMEROS DOCUMENTOS DE EPOCA PROTOHISTORICA*

Es normal que encontremos en Montoro materiales arqueológicos fechables desde la época romana en adelante, pero más interesante desde el punto de vista histórico es hallar la prueba

(13) De 1974.

documental de la existencia, previsible, de una población prerromana. Nos ofreció la prueba unos fragmentos de cerámica a mano bien espatulada análogos a otros descubiertos en Córdoba y en varios lugares de Andalucía en estratos anteriores, incluso, a la conocida cerámica pintada ibérica ya hecha a torno. Casi con seguridad esos humildes tiestos cerámicos, fabricados a mano, rodaron hace siglos por la pendiente de la colina; más arriba de donde los recogimos, podría encontrarse el poblado o la necrópolis de unas gentes que vivieron en Montoro unos cuantos siglos antes de la conquista romana. Seguramente *Epora*, nombre de Montoro en época romana, es un nombre prerromano. Es posible que cerámicas del mismo tipo se hayan descubierto también en cualquier otra parte del territorio municipal, quizás en la época de Fernández Franco o de López de Cárdenas o muy recientemente, pero sólo los arqueólogos de las últimas generaciones, o aficionados bien preparados, son capaces de valorar su testimonio como documento histórico.

7. INSCRIPCION DEDICADA A ESCULAPIO AUGUSTO POR UN SEVIR AUGUSTAL

La nueva inscripción romana nos dice que un sexvir augustal llamado Cayo Fulvio Piladis (14) dejó en su testamento seis mil sextercios con el encargo de que se erigiera una estatua a Esculapio Augusto (15). Se cumplió su voluntad, escrita en lo alto del basamento de la estatua. En la parte superior horizontal quedan

(14) El cognomen *Piladis*, probablemente de origen griego, es prácticamente único. No aparece en el casi exhaustivo I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965; por si mi lectura del nombre es incorrecta. Tampoco se registran *Philadis*, *Pheladis*, *Peladis*, *Filadis*, *Feladis*, etc. ¿Tal vez en relación con un derivado de *pila* (columna, pilar). documentado como cognomen en Hispania *CIL* II, 4.222? En cambio *Fulvius* es nomen no raro.

(15) Sobre los precios de algunas estatuas da una lista, referida sólo a las sufragadas o concedidas por municipios hispano-romanos, J. MANGAS, *Un capítulo de los gastos en el municipio romano de Hispania a través de las informaciones de la epigrafía latina*, en "Hispania Antiqua", I 1971, pp. 136 y 137.

las huellas para asentar los pies (mayores del natural) de la perdida imagen.

Esculapio es el griego *Asklepios*. Según la mitología era hijo de Apolo y de una mortal Corámide, o sea un "héroe" (en el sentido original antiguo de hijo de divinidad y de persona humana mortal); estudió medicina y la practicó con gran éxito consiguiendo curaciones prodigiosas. Se convirtió luego en divinidad curandera cuyo culto alcanzó gran auge a partir de los siglos VI-V a. C. Entre los romanos fue muy venerado con el nombre de *Aesculapius*. En Hispania se han documentado casi una docena de dedicaciones epigráficas a Esculapio de época romana, pero ya tuvo culto en la griega Emporion (Gerona) donde se ha encontrado una de las mejores estatuas conocidas de esta divinidad en el mundo antiguo (16).

Hay varios tipos iconográficos de Esculapio; quizás la perdida estatua de Montoro reflejaría el que parece más corriente en época romana (17), de prototipo griego, con ejemplos, entre otros, en el Museo Nazionale de Nápoles, Galleria degli Uffizi de Florencia (18), Museos de Venecia y Aquileia (19), etc. Pero no es más que una suposición.

El dedicante de la inscripción (y estatua) a Esculapio es un *sevir augustalis*, como M. Valerius Phoebus, que figura en una inscripción hallada también en Montoro (20). Ahora, con la nueva inscripción, cuenta la antigua *Epora* con dos *seviri augustales*, ambos con un cognomen latinizado de tipo griego. Estos personajes frecuentemente eran libertos o hijos de libertos, con una buena posición económica y dedicados preferentemente a la industria o al comercio. Eran nombrados por el municipio, no por el Estado o por el gobierno de la provincia o del *conventus*, y su

(16) M. ALMAGRO BASCH y E. KUKAHN, *El Asklepios de Ampurias*, en "Ampurias" XIX-XX, 1957-58, pp. 1-15.

(17) K. A. NEUGEBAUER, *Asklepios*, Berlín 1921 (78 Berl. Winckelmanns-programm), p. 49 ss.

(18) G. A. MANSUELLI, *Galleria degli Uffizi. Le sculture*, I, Roma 1958, núms. 18 y 19 (pp. 43 y 44).

(19) V. S. M. SCRINARI, *Sculture romane di Aquileia*, Roma 1972, números 8-11 (pp. 5-6).

(20) *CIL* II, 2.156.

cargo no constituía una magistratura municipal sino una función religiosa en relación con el culto imperial, aunque el *sevirato* podía convertirse en un paso para acceder a la ciudadanía (si no la tenían ya) y a las magistraturas municipales (21). Estos *seviri augustales* no se dedican sólo al culto al emperador; también se ocupan del culto a otras divinidades augustas, como en el caso del reciente hallazgo que comentamos con inscripción (y estatua) a Esculapio *augusto*, o el del otro *sevir augustal* citado de Montoro con inscripción dedicada a la *loba romana* tema que se relaciona con la fundación de Roma, con el primer rey romano (Rómulo) y con la familia imperial (22).

No aparece, a primera vista, en nuestra nueva inscripción la relación de Esculapio con el emperador. Pero debe existir una relación genérica, tal vez subjetiva en el dedicante, que aplica el epíteto de *augustus* a Esculapio, como aparece en otros tres epígrafes de Hispania (23). Entraría aquí el deseo, quizá, de colocar al emperador, al *augusto* por excelencia, bajo la especial protección de Esculapio en su calidad de divinidad médica capaz de prevenir

(21) Acerca de los *seviri augustales*, vid F. MOURLOT, *Essai sur l'histoire de la augustalité dans l'Empire romain*, París 1895, *passim*; A. VON PREMERS-STEIN, artículo *Augustales* en E. DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico di antichità romane*, I, 1895, pp. 824-877; L. R. TAYLOR, *Augustales, Seviri Aug. and Seviri: a chronological study*, en "Transact. and Proceed. of Amer. Philol. Assoc" XLV, 1914, pp. 231-253; A. D. NOCK, *Seviri and Augustales*, en "Mélanges Bidez", II, 1934, pp. 627-638. Para Hispania (donde estos cuasi-magistrados son proporcionalmente más abundantes que en otras regiones del imperio romano) y para la Bética, que cuenta con el porcentaje mayor, vid. R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París 1958 pp. 251-281 (y mapa 16) de donde tomo la bibliografía citada.

(22) El culto imperial a la "Loba romana", en Montoro, equivale al culto a la *Lupa augusta*, de CIL II, 4.603, en inscripción también de un *sevir augustal* de Badalona. En estos casos jugaría la identificación de Rómulo (amamantado por la Loba) con el emperador, vid. K. SCOTT, *The identification of Augustus with Romulus Quirinus*, en "Trans. and Proceed. of Amer. Philol. Assoc." LVI, 1925, pp. 82-105.

(23) CIL II, 174 (Lisboa), 2.004 (antigua *Nescania*, Valle de Abdalajis al oeste de Antequera, donde había una fuente medicinal —por tanto en relación con Esculapio— calificada de *fons divina*) y 3.819 (Sagunto). Sin el epíteto de *augusto* se conoce casi una docena de inscripciones dedicadas a Esculapio en Hispania.

y sanar enfermedades; algo parecido ocurre con el concepto de *Salus augusta*.

8. EPILOGO

En resumen, *Epora*, hoy Montoro, ahora sabemos que fue una población prerromana como indican su nombre (24) y las cerámicas que hemos hallado. Plinio el Viejo (III, 10), la cita, en el siglo I d. C., como *Epora foederatorum* ("de los federados", ciudad federada); la mencionan las guías de vías romanas que llamamos Vasos Apolinarie e Itinerario de Antonino (403,6) y Ptolomeo (2, 4, 11) la sitúa entre los túrdulos como ciudad de derecho latino. En la guerra civil entre los pompeyanos y César se inclinó por éste. Primero sería ciudad aliada de Roma y luego federada, según R. Thouvenot (25); antes de los Flavios pasaría de federada a municipio romano, según M. Marchetti (26). A las numerosas inscripciones, muchas de ellas señaladas por Juan Fernández Franco y López de Cárdenas, que ha producido el subsuelo de Montoro hemos querido aquí dar noticia y comentar una más muy interesante. Y con esto terminamos la presente nota esperando que futuras excavaciones aclaren el pasado protohistórico de *Epora* y que se recojan y conserven adecuadamente los testimonios arqueológicos que surjan en Montoro con objeto de aportar a los especialistas más datos que contribuyan a la historia de la ciudad.

(24) Puede equivaler su nombre a *Aipora* y *Epora* (cf. *Hisp. Ant. Epigr.* núms. 1.530-2.093), este último llevado por otras tres ciudades de Hispania. Podría ser un nombre de filiación celta, según A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, II, 1: *Baetica*, Baden-Baden, 1974, pp. 52 y 104.

(25) *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1940, p. 192 s.

(26) *Le province romane della Spagna*, Roma 1917, p. 351.

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE CORDOBA



Director de Publicaciones:
JOSE LUIS VILLEGAS ZEA
DIPUTADO - PRESIDENTE COMISION DE
PUBLICACIONES

Director Técnico:
RAFAEL MUÑOZ «LEAFAR»
PERIODISTA

Imprenta Provincial - Córdoba (Palacio de la Merced)
— Dep. Legal: CO. 547 - 1977 841 - 8-80 —

Se terminó de imprimir en Agosto de 1980

